



TERREMOTO



entorno

Nos queda algo valioso:

La oportunidad de cambiar el destino de El Salvador

Y tenemos con qué hacerlo



La Fe
para que Dios
guíe cada paso que
demos en favor
de la reconstrucción

La Grandeza
para saber aceptar
nuestros errores
y aprender de ellos

El Esfuerzo
de todo un pueblo,
que siempre ha sabido
levantarse y superar
las mayores pruebas

Y a todo esto, sumarle un elemento imprescindible:

Educación con valores éticos, para forjar salvadoreños
con mayor conciencia y respeto a la vida.

Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador



E5760
Abr-May 2001
Nº 19



CONTENIDO

**TERREMOTO
LEBBEMOTO**

Vicerrectoría de Investigaciones:

- Rafael Rodríguez Loucel
- Elsa Ramos
- Jorge Barraza Ibarra
- Josefina Viegas
- Carlos Hernández Morreim
- Godofredo Agüillón
- Juan Carlos Grande
- Rodolfo Alirio Cornejo

Crónica de un desastre



El impacto económico

El impacto social



El impacto cultural

**Vulnerabilidad en El Salvador:
un enfoque social**



UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR

entorno

Universidad Tecnológica
de El Salvador

Director General

Lic. José Mauricio Loucel
Presidente-Rector

Director Ejecutivo

Lic. Rafael Rodríguez Loucel
Vicerrector de Investigaciones
y Proyección Social

Director de Producción

Jorge Barraza Ibarra
Director Departamento
de Investigación

Consejo Editorial

Rafael Rodríguez Loucel
Lorena Duque de Rodríguez
Jorge Barraza Ibarra

Edición

Thirza Ruballo

Diseño y Diagramación

Ana Cecilia Simados González

Fotografías

Thirza Ruballo

Diseño de Portada

Ana Cecilia Simados González
Thirza Ruballo

Los artículos y documentos que
aparecen en esta edición son responsabilidad
de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial
de los artículos siempre que se cite
la fuente.

Deberá solicitar autorización de los
artículos reproducidos de otras
publicaciones.

La Revista Entorno es una publicación de
la Universidad Tecnológica de El Salvador,
Calle Arce No. 1020, San Salvador,
El Salvador, C.A.
Tels.: 275-8888. Fax: 271-4764

e-mail: info@utec.edu.sv
página Web: <http://www.utec.edu.sv>

CRONICA DE UN DESASTRE

13 de enero

Instantes después del cataclismo la red telefónica, el flujo eléctrico y el servicio de agua fueron suspendidos. Los medios de comunicación social quedaron fuera del aire; la ausencia total de los semáforos y de policías de tránsito causaron el caos vial.

Las escenas en la calle eran de personas llorando, algunas de ellas arrodilladas, y otros con rostros alucinados, desesperados e impotentes ante la lentitud del tráfico y quizá procurando no perder los estribos. Tratando de no pensar en lo peor y guardando una lucecita de esperanza de que todo estuviera bien, no importaba que la casa se hubiera caído, pero que toda su familia se encontrara sana y salva.

Desde varios puntos de la ciudad era visible una gran polvareda en dirección al volcán de San Salvador, inmediatamente muchos supusieron derrumbes en algunas construcciones, otros pensaron que el volcán había entrado en erupción, ya que la coloración del polvo se veía de un tono rosado. Jamás pasó por la mente de alguien la tragedia humana que se estaba desarrollando en esos instantes.

Desde el mismo momento en que los medios de comunicación social volvieron al aire la tragedia tuvo un nombre, tanto a nivel nacional e internacional, ese nombre era «Las Colinas». Colonias situadas al pie de la Cordillera del Bálsamo, que quedaron soterradas por un enorme alud de tierra de aproximadamente un millón de metros cúbicos de peso, que se desgajó de la montaña.

El rescate, carrera contra reloj

Todo rescate es una carrera contra el tiempo en cualquier tipo de desastre natural, pero el terremoto del 13 de enero fue diferente especialmente en las Colinas I y II, ya que los habitantes de estas colonias no sólo se estaban enfrentando al derrumbe de sus viviendas sino al enorme alud de tierra que se les vino encima. Gran parte de los habitantes de estas colonias alcanzaron a salir de sus casas, el sismo duró entre 30 y 40 segundos, es decir, el tiempo necesario para buscar refugio dentro de las casas o salir de

ellas. Las casas de estas colonias de clase media estaban muy bien construidas, pero la fatalidad para sus moradores fue el alud de tierra que se les vino encima y no les dejó escapatoria. La tierra cerró prácticamente todos los espacios, todos los pequeños resquicios de las viviendas derrumbadas donde podía quedar aire y ser una posibilidad de salvamento. Las toneladas de tierra aplastaron y asfixia-

ron sin misericordia a los pobladores que hubieran podido quedar vivos, no hubo opciones.

En cuanto se supo la mala noticia de las Colinas, los vecinos, familiares de los soterrados y pobladores de San Salvador, incluyendo ciudadanos extranjeros residentes en el país, se hicieron presentes en el lugar de los hechos; se contaban miles de voluntarios queriendo ayudar en las labores de rescate de los posibles sobrevivientes, pero en los momentos iniciales no se tenían las herramientas necesarias ni la cantidad requerida, los voluntarios se las ingeniaban para ayudar.

Como lo dejaron consignados los medios de comunicación extranjeros, quienes organizaron la labor de rescate al inicio no fueron los cuerpos de socorro, la Policía Nacional Civil (PNC) o el ejército, sino los civiles voluntarios que tomaron en sus manos la responsabilidad de ayudar.

Los voluntarios fueron quienes organizaron a los cuerpos de socorro, soldados del ejército, policías, topes mexicanos y bomberos guatemaltecos. Los «improvisados» demostraron mayor nivel de organización que los presuntos expertos.

Se generó un fuerte malestar entre la población de las zonas más afectadas, por la tardanza de las autoridades a prestarles la ayuda desde el momento de las improvisadas excavaciones. En un reportaje a través de un conocido canal de televisión, durante el espacio de noticias nocturno del mismo sábado, los afectados no tuvieron miedo de reclamarle directamente al Presidente de la República por la falta de apoyo.

Terremoto: Colonia Las Colinas, La Libertad

El Salvador, 13 de Enero de 2001



\$ 1.800 millones en daños y pérdidas

Foto: Comités Comandados de Salvamento

Durante la noche del sábado a través de una cadena nacional, el presidente Francisco Flores, comunicó oficialmente a la población sobre el desastre que sucedió en casi todo el territorio. Declaró oficialmente al país en Estado de Emergencia y Calamidad Nacional, además anunció la formación de la Comisión Nacional de Solidaridad (CONASOL), dirigida por altos personeros de la empresa privada. El presidente hizo un llamado a la comunidad internacional en busca de ayuda para los damnificados, entre la ayuda solicitada se mencionaba el pedido a Colombia de 3 mil ataúdes para ser entregados a familias de escasos recursos.

El Centro de Investigaciones Geotécnicas no pudo medir con exactitud el sismo que sacudió al país. Como se conoció días después, a través de una entrevista realizada a uno de los empleados de ésta institución, los aparatos utilizados son de muy vieja factura, estos fueron recibidos en calidad de donación, en ocasión del sismo de 1986. De los 22 medidores existentes solamente 7 de ellos funcionan.

Hasta el sábado por la noche se tenía noticia, de que los lugares más afectados estaban ubicados en municipios de La Libertad, Santa Tecla y Comasagua. El aeropuerto de Comalapa cerró el tráfico aéreo durante un día.

La carretera que conduce hacia el occidente del país a la altura del conocido balneario de Los Chorros, quedó completamente bloqueada por los derrumbes; el número de víctimas mortales en su totalidad será conocido cuando se remuevan por completo las rocas y la tierra.

Lo mismo sucedió con la carretera que va hacia el Oriente del país, sufrió derrumbes a la altura de la vuelta de «La Leona», reportes iniciales indicaron que se necesitarían al menos veinte días para remover el deslave y al igual que en los Chorros, aún no se conoce el número de víctimas.

Según datos aportados por el vocero de la Cruz Roja de El Salvador, Carlos López Mendoza, al final del día se hablaba de una cifra de cien muertos en todo el país y unos mil 200 desaparecidos. Durante todo lo que restaba del día sábado se siguieron sintiendo varias réplicas del terremoto.

El primer país en responder al llamado de auxilio realizado por el gobierno de El Salvador, fue México que en horas de la noche del mismo sábado, organizaron una brigada de ayuda, encabezada por el subsecretario de Relaciones Exteriores, Gustavo Iruegas.

Domingo 14 de enero

En este día se continuaban los esfuerzos por rescatar con vida a los pobladores de las Colinas. Desafortunadamente los perros de rescate traídos por los «topos» mexicanos, no pudieron hacer mayor cosa, la gente soterrada ya estaba muerta. Además, los voluntarios convertidos en rescatistas, producían demasiado ruido a su alrededor, que sin querer obstruía el trabajo de los caninos. El Comité de Emergencia Nacional (COEN), confirmó el domingo por la noche que la cifra de muertos era de 402 y que el número de heridos aproximadamente eran mil.

Para el domingo se dieron más de 600 réplicas, una de ellas alcanzó los 4.3 grados de magnitud en la escala abierta de Richter, ésta ocasionó otro pequeño deslave de lodo en las Colinas. Lo que obligó a los pobladores que aún quedaban en el sector a desalojar sus viviendas. La Policía Nacional Civil (PNC) desalojó a unas 50 familias de la colonia Pinares de Suiza, por considerarla como zona de riesgo.

Los diputados de la Asamblea Legislativa, tuvieron que abandonar el recinto por los daños provocados, sesionaron de emergencia en un conocido hotel capitalino; el primer acuerdo fue el decreto de duelo nacional por tres días.



Foto: Cortesía Comandos de Salvamento

El presidente Flores visitó dos de las poblaciones más afectadas: Berlín y San Agustín, en el departamento de Usulután.

De acuerdo a datos ofrecidos por el Instituto Nicaragüense de Estudios Territoriales (INETER), el tipo de terremoto ocurrido el sábado 13 en El Salvador, podría tener influencia en las fallas de tierra firme y disparó su actividad. Se señaló también, que este tipo de terremoto ocurre generalmente una vez cada 100 ó 150 años.



Foto: Thera Rubial

Este día el presidente nicaragüense Arnoldo Alemán visitó el país en gesto solidario con los salvadoreños, para constatar los daños, junto con su homólogo salvadoreño, visitaron la zona de desastre de Las Colinas y el pueblo de Santiago Nonualco en el departamento de La Paz.

A esta fecha muchos países del mundo habían hecho efectiva su ayuda y otros se habían comprometido en enviar la suya. Uno de los países que más se destacó en su ayuda fue España. El gobierno venezolano tomó en sus manos la reconstrucción del pueblo de Comasagua en La Libertad, además de ofrecer la reparación de daños de la población de Bolívar, ubicada en el departamento de la Unión, por el hecho de llevar el nombre del Libertador, Simón Bolívar. El alcalde de Santa Tecla, hizo pública su queja de no recibir ayuda del gobierno para los damnificados del Cafetalón y por lo tanto tenía que arreglárselas por sus propios medios.

Se evidenció, que la ayuda a los damnificados no fluía como se necesitaba, pues estaba siendo concentrada por CONASOL y la distribución a través de la Secretaría Nacional de la Familia (SNF), quien a su vez la entregaba a los gobernadores departamentales. Se tuvo conocimiento público que la entrega de la ayuda era politizada, ya que para recibir los aportes se debía pertenecer al partido que detenta el poder político. Pero es importante señalar la tendencia inicial del gobierno de dejar fuera de la estructura de distribución a los alcaldes de las comunas afectadas.

Ocurrió un incidente entre el Canal 12 de televisión y la Secretaría de Información de la Presidencia, al negárseles ayuda a unos damnificados, Canal 12 se las ofrece, y los camarógrafos de la mencionada secretaría los filman, este hecho llevó al gobierno a acusar a Canal 12 de estar creando falsas noticias.

En el país se observaba una actividad febril en ayuda solidaria a los compatriotas afectados por el terremoto. Tanto la iglesia católica como las protestantes se unen a la labor de solidaridad; Monseñor Fernando Saenz Lacalle, obispo de San Salvador, anunció que todas las iglesias católicas se convertirían en centros de acopio y refugio para los damnificados.

La comuna de Santa Tecla, ante el hecho de que muchos cadáveres no eran reconocidos por sus familiares, ordenó que se realizaran entierros colectivos para evitar posibles epidemias. A todos aquellos que fueron enterrados en fosas comunes, se les tomaron antes sus huellas digitales a fin de facilitar su reconocimiento posterior, todo esto con ayuda del departamento de medicina legal. El albergue temporal de El Cafetalón, fue tomado bajo la responsabilidad de los rescatistas mexicanos, en dicho albergue se dejaron sentir los estragos del stress post-traumático, se pudo observar a través de reportaje transmitido por los canales comerciales de televisión a un hombre joven, víctima de un ataque de agresividad.

Hasta el martes 16, la cifra de víctimas mortales por el terremoto ascendían a 700, los heridos 2 mil 538 aproximadamente y 70 mil viviendas destruidas y dañadas.

De acuerdo a datos ofrecidos por especialistas en desastres, hay daños irreparables en los países víctima de un desastre natural, sea del tipo que sea, y estas son la destrucción del patrimonio cultural, los daños psicológicos y la pérdida de vidas humanas.

17 de enero

El Gobierno provisionalmente consideró que las pérdidas económicas dejadas por el terremoto ascendían a la suma de mil millones de dólares. En la madrugada se registraron dos nuevos temblores que alarmaron a la pobla-

ción, pues alcanzaron una magnitud de 4.5 y 4.9 grados de magnitud en la escala de Richter.

Para este día y después de un reconocimiento por parte de los expertos españoles y taiwaneses en la zona de desastre de las Colinas se perdieron las esperanzas de encontrar a algún sobreviviente; las palas mecánicas entraron en acción. Se dio a conocer que a consecuencia del terremoto y de las constantes réplicas, debieron ser evacuadas 44 mil 826 personas más. De acuerdo a la opinión de Monsiñor Gregorio Rosa Chávez, obispo auxiliar de San Salvador, la pobreza en que vive la mayor parte de la población, así como el irrespeto a las leyes de la naturaleza han sido los principales detonantes de la tragedia desatada a partir del terremoto.

La población continuó aterrizada por la gran cantidad de réplicas, aunque a decir de los geólogos y vulcanólogos, los habitantes no debían tener ningún temor ya que todo era un proceso natural de liberación de energía, en el proceso de acomodamiento de las placas tectónicas, en este caso de las placas de Cocos y la del Caribe, que fueron las que al entrar en contacto produjeron el terremoto del día 13 de enero.

Hasta éste día la ayuda recibida en el país y proveniente de más de treinta países, ascendió a la cifra de 11 millones de dólares, la solidaridad también se manifestó a través de la llegada de centenares de expertos. Se hizo presente César Gaviria, el Secretario General de la Organización de los Estados Americanos.

El Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), de los Estados Unidos anunció que suspendería las deportaciones de salvadoreños ilegales que están bajo su custodia, dando cumplimiento así a una de las cláusulas de ese servicio, que ocurre a los países en donde ha ocurrido un desastre natural. Al hacerse efectiva esa medida, se estimaba que beneficiará directamente a mil 100 salvadoreños que estaban bajo custodia, también favorecería a varios miles de

compatriotas que viven de forma ilegal en ese país, que según datos de la organización CARECEN, esa cifra oscila entre las 300 mil a 500 mil personas. Esta misma organización y de forma conjunta con otras que luchan por la defensa de los derechos humanos de los ilegales residentes en Estados Unidos, trabajan activamente e porque a los salvadoreños ilegales se les otorgue el Status de Protección Temporal.

En El Cafetalón (Santa Tecla) el número de damnificados ya sobrepasaba las 7 mil personas; éste albergue aún no recibía la ayuda de CONASOL, por lo que su situación empeoraba día a día, aunque en materia de alimentación estaban siendo socorridos con la ayuda proveniente de México; pero se hacía notoria la falta de colchonetas, tiendas de campaña, ropa de abrigo, especialmente por la onda fría que atacó al país; se temía que las enfermedades del aparato respiratorio aumentarían.

De acuerdo a datos proporcionados por la PNC, la suma de fallecidos llegó a 666, y dos mil 588 heridos. Se contabilizaron 249 derrumbes, 45 mil 649 casas dañadas, 125 iglesias derrumbadas o afectadas, 8 hospitales y 4 unidades de salud destruidos.

Comasagua fue destruida en un 95 por ciento de acuerdo a los datos aportados por geólogos venezolanos. En esa misma localidad una brigada especial, llegada de Nicaragua, empezó a demoler las casas dañadas, ante el peligro inminente de que se desplomaran por las continuas réplicas. La calle que conduce a ese municipio fue habilitada. Se dice que el pueblo de Comasagua no podrá ser reconstruido en el mismo lugar, porque la tierra quedó demasiado inestable.

18 de enero

A sólo cinco días del seísmo, los salvadoreños habían soportado mil 300 réplicas del terremoto, por ello no solo los damnificados durmieron a la intemperie,

Foto: Theresia Rabadán

Terremoto: Albergue El Cafetalón. La Libertad

\$ 1,800 millones en daños y pérdidas



El Salvador, 13 de Enero de 2001



Foto: Thera Robledo

sino también otros miles de salvadoreños atemorizados. La situación se agravó día a día, la ayuda internacional que llegaba apenas alcanzaba para cubrir el 50 por ciento de las necesidades de los damnificados. En opinión de varias ONG, la centralización por parte del gobierno había dificultado la distribución de la ayuda. En la misma tónica se habían manifestado varios medios de comunicación social.

No hubo coincidencia sobre qué hacer con los soterrados de las Colinas, por un lado los parientes clamaban por recuperar los cuerpos de sus familiares o en última instancia como expresaron algunos de ellos, se conformaban con rescatar los pedazos de lo que quedó de sus cuerpos y por lo menos darle cristiana sepultura; y por otro lado, el ministerio de Salud los rescatistas internacionales entre ellos muchos médicos, proponían construir en el lugar un parque conmemorativo a las víctimas, para evitar la dolorosa impresión en los familiares de ver los cuerpos mutilados y deformes por el proceso de putrefacción y como medida preventiva para evitar la posibilidad de epidemias, de dengue clásico, hemorrágico o diarreas.

Varias compañías telefónicas, abrieron líneas adicionales para atender consultas y recibir peticiones de los damnificados, también se abrieron líneas especiales para que las personas que tenían familiares en los Estados Unidos, pu-

dieran comunicarse con ellos. En España el grupo de diputados del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), presentó una propuesta de ayuda para la reconstrucción de El Salvador, también solicitaron la condonación total y efectiva de la deuda de este país con España.

El terremoto produjo una serie de deslaves a todo lo largo de la Cordillera del Bálsamo, zona por excelencia donde se cultiva café, dejó en precaria situación los cafetales y a los propietarios, al haber arrancado de cuajo muchos sembrados la tierra quedó completamente removida, lo que significa que esas tierras ya no serían aptas para el cultivo. Además de la destrucción de los cafetales y un gran número de beneficios, se calcula que más de 130 mil personas que laboraban en el sector perdieron definitivamente sus empleos, lo que a su vez creará una migración masiva del campo a la ciudad.

La Asamblea Legislativa aprobó una ley de control de precios y de duras sanciones en contra de los que se atrevieran a especular, particularmente con los precios de los productos de primera necesidad. El único partido político que no aprobó la medida fue el partido en el gobierno, Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). El presupuesto de la Nación fue aprobado, dado el estado de emergencia por el que atraviesa el país, a pesar de las inconformidades que habían sido manifestadas por la oposición.

Otro terremoto

19 de enero

El terremoto del 13 de enero fue producto de un choque de las placas tectónicas, liberó una energía 10 mil veces superior a la liberada durante el terremoto de 1986, según lo expresado por el geólogo Scott Baxter. Es más, por la características del mismo, no se descartó la posibilidad que pudiera reactivarse la actividad volcánica.

El gobierno para evadir cualquier sospecha de malos manejos de la ayuda internacional que estaba recibiendo el país, designó a dos firmas extranjeras para que auditaran la ayuda, una lo haría con los donativos en dinero y la otra con la ayuda en especies. Las críticas no se hicieron esperar, ya que en opinión de algunas Organizaciones no Gubernamentales (ONG) vinculadas al trabajo de reconstrucción en el desastre causado por el huracán Mitch, esas mismas firmas auditaron la ayuda, pero no se conoce un informe oficial de su gestión.

Las quejas continúan porque la ayuda a los damnificados no llegaba, el alcalde de Santa Tecla, renovó sus acusaciones en contra del gobierno de Francisco Flores, porque aún no había dado la orden para que su municipio fuera ayudado por CONASOL; es más, dijo que se vio obligado a enterrar con fondos propios a más de un centenar de cuerpos que no fueron reconocidos por sus familiares. En el Cafetalón, el número de damnificados llegó a las 11 mil personas, quienes además de necesitar alimentación, atención médica y psicológica, necesitaban letrinas, baños y lavaderos. También se escucharon quejas en contra de algunos ediles del Frente de Liberación Nacional «Farabundo Martí» (FMLN), porque supuestamente distribuyeron la ayuda con sentido correligionario. En cable difundido por la Europa Press, la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUCA), denunciaban que el desorden de las autoridades de emergencia y del Gobierno de El Salvador se convirtió en el obstáculo principal que impidió la llegada de ayuda efectiva a miles de damnificados.

Tanto la PNC como miles de efectivos del ejército, se dedicaban tiempo completo a ayudar a los damnificados. La PNC desarrolló el plan «Buen Samaritano» de patrullaje para evitar los saqueos, sin embargo, sus esfuerzos no llenaron las necesidades, es por ello que los pobladores de los barrios populares organizaron ellos mismos su vigilancia para defender sus pocas pertenencias, armándose con palos, barras de hierro, machetes, etc.

Quando todo parecía volver a la normalidad, y que los subsiguientes temblores eran las replicas normales de este fenómeno natural, a un mes exacto, el 13 de febrero a las 8:22 de la mañana, se repite el suceso, esta vez arrasando con los departamentos de Cuzcatlán, San Vicente y La Paz, dado que el epicentro del seísmo se localizó en San Pedro Nonualco.

El ministerio de Salud, inició un programa de vacunación masiva en los albergues y casa por casa en las poblaciones, para evitar brotes de enfermedades. Antes del terremoto ya habían muerto siete niños a causa del rotavirus y se habían detectado 7 mil casos. Se previó que por las condiciones de hacinamiento en los albergues y la suspensión del servicio de agua potable en varias regiones del país, y el no seguir las medidas de higiene

requeridas podía incidir en el aumento de diarreas y del rotavirus.

Por este día el número contabilizado de damnificados alcanzó la cifra de medio millón, cifra que podía aumentar pues aún no habían sido evaluados los 262 municipios del país, aunque no todos fueron afectados en la misma proporción.

En el transcurso del mes de enero y principios de febrero siguieron generándose noticias, cada vez más precisas acerca de las pérdidas humanas y materiales; el gobierno de la república haciéndose eco de las críticas tanto a nivel nacional como internacional, puso en marcha el plan «Pueblo Valiente», mediante el cual descentralizó la ayuda a los damnificados; a partir de ese momento la ayuda empezó a repartirse directamente desde la base aérea de Comalapa. Con ésta decisión el gobierno aceptó tácitamente que, no tenía una infraestructura especial que respondiera a las emergencias nacionales ante casos de desastres, y por lo tanto, había que hacer uso de la infraestructura política, social y religiosa con que ya cuenta el país. Lo que significó hacer uso de las estructuras municipales, de las ONG y de las Iglesias católica y protestante.

Por otro lado, el gobierno puso en marcha un plan, mediante el cual se pretendía remover todos los escombros generados por el seísmo; el plan consistía en proporcionar mil 500 colones por casa derruida. El problema no se hizo esperar, todos los que habían perdido su casa, ya daban por hecho que iban a recibir ese dinero, pero realmente los fondos eran sólo para 10 de los 28 municipios clasificados como prioritarios, cuando en realidad los municipios más afectados por el terremoto fueron 97. Ante la falta de claridad del ofrecimiento realizado por el presidente, los afectados empezaron a acusar a los alcaldes de que ellos se estaban apropiando del dinero, incluso hubo conatos de linchamiento en contra de los ediles. Se dio el caso de municipalidades que se negaron a recibir la ayuda; pues en algunos municipios la cifra de damnificados eran 900 personas y los fondos recibidos alcanzaban sólo para 100.

¿Por qué tiembla?

A partir del mes de enero del presente año la República de El Salvador ha sido convulsionada por dos terremotos y una enorme cantidad de réplicas. El primero afectando prácticamente todo el país a excepción de los departamentos de Chalatenango, Morazán y La Unión. En este terremoto las zonas más destruidas fueron los departamentos de La Libertad, especialmente los municipios Santa Tecla y Comasagua; el departamento de Usulután en el municipio de San Agustín y en Sonsonate el municipio de Armenia.

Cuando todo parecía volver a la normalidad, y que los subsiguientes temblores eran las réplicas normales de este fenómeno natural, a un mes exacto, el 13 de febrero a las 8:22 de la mañana, se repitió el suceso, esta vez arrasando con los departamentos de Cuscatlán, San Vicente y La Paz, dado que el epicentro del sismo se localizó en San Pedro Nonualco.

Este segundo terremoto dejó a la población de la mayor parte del país, en un estado serio de alteración nerviosa

y al país totalmente prostrado. Según cálculos de la empresa privada, las pérdidas materiales podrían ascender a más de 3 mil millones de dólares, sin contar con las pérdidas en vidas humanas, a esas alturas no era posible estimar cuánto tiempo sería necesario para poder superar el stress post traumático, que también representan pérdidas económicas a la larga.

Pero la historia aún no termina, las réplicas continuaban y esta vez ya no se sabía si eran producto del primer o segundo terremoto. A partir del sábado 17 de febrero, volvió a experimentar ya no miedo sino terror, ya que sucedió un nuevo sismo que alcanzó los 4.6 grados de magnitud en la escala de Richter. Las réplicas continuaban para alarma general de la población, especialmente para los de la zona metropolitana de San Salvador, a parte de los que no se percibieron. El sábado 24 de febrero a las 10:42 de la mañana, en un lapso de menos de 5 minutos sucedieron 4 remblores fuertes; el domingo en la madrugada ocurrió otra serie de sismos entre ellos uno muy intenso, que ya no permitió que la población pudiera conciliar el sueño con tranquilidad.

Terremotos: Armenia, Sonsonate y Cojutepeque, Cuscatlán



51,800 millones en daños y pérdidas



El Salvador, 13 de Enero-Febrero de 2001



Fotos: Theresia Rubial

Técnicamente hablando los sismos se miden a través de dos escalas de medición diferentes, la escala de Richter y la escala de Mercalli, cada una de ellas mide aspectos diferentes de estos fenómenos.

La escala de Richter mide la magnitud de los sismos en una escala del 1 al 10, caracterizándose por ser una escala logarítmica, «en donde cada número de la escala representa un valor de la magnitud con una liberación de energía que es aproximadamente 31.5 veces superior que el valor anterior»; por ello los especialistas recomiendan que la magnitud de los sismos sea expresada en números enteros y fracciones decimales.

La escala de Mercalli mide la intensidad de los sismos, ésta se expresa en números romanos y, no se basa en los datos arrojados por ninguna máquina, sino mas bien mide

el efecto o daño producido en las estructuras y en la sensación percibida por la gente, precisamente por ello no se le considera muy aceptable en términos estrictamente científicos. La intensidad de un sismo es más sensible en las proximidades del epicentro y ésta disminuirá a la medida que nos alejemos de él.

—Características de los sismos del 13 de enero y 13 de febrero

El 13 de enero de 2001, a las 11.34 A.M. se registró un sismo, de 7.7 ó 7.9 grados de magnitud en la escala de Richter y con una intensidad entre los VII y VIII grados de la escala de Mercalli que se dejó sentir desde México hasta Costa Rica.

De acuerdo a la opinión del Ingeniero Jorge Rodríguez, el sismo del 13 de enero «fue un evento típico de la zona de subducción (cuando una placa está penetrando en otra) de la región centroamericana, dado que esta área descansa sobre las placas «Cocos» y «Caribe».

Se comenta el hecho que en los diferentes medios científicos dedicados a los estudios sismológicos, ya se esperaba que se diera un fuerte terremoto, ya que el nivel sismológico de El Salvador era relativamente bajo. Claro no se podía predecir cuando iba a suceder, ni la magnitud que éste iba a alcanzar. Es de recordar como se expresó en párrafos anteriores que El Salvador está ubicado en una zona de alta actividad sísmica, el vulcanólogo Carlos Pulliger comenta que la actividad sísmica normal en el país oscila entre los 10 y 20 sismos diarios. De éstos, normalmente la población sólo percibe uno o dos de ellos al mes o ninguno.

El geólogo Scott Baxter asesor del CIG, opinó que el sismo del 13 de enero liberó una energía diez mil veces superior a la energía liberada durante el terremoto de octubre de 1986; aunque esto es entendible por la razón que el terremoto del 86 fue generado por una falla local, que no es el caso del sismo del 13 de enero. David Novelo, director de Programas del Centro de Coordinación para la Prevención de los De-

Fotos: Thirza Ruballo



EL IMPACTO ECONOMICO

El sismo del 13 de enero azotó con furia devastadora gran parte del territorio nacional, causó la muerte de varios centenares de personas y dejó más de un millón de damnificados. Este desastre natural produjo una catástrofe económica y social que por el número de muertes y ser los pobres, el principal grupo poblacional perjudicado, envuelve un drama humano con desesperante secuela de dolor y sufrimiento. A esa catástrofe se ha sumado el otro duro golpe ocasionado por el terremoto del martes 13 de febrero, fenómenos que combinadamente arrasaron pueblos enteros y agravaron la deplorable condición de pobreza que abate al grueso de los habitantes de El Salvador.

Al momento de escribir estas líneas, sólo por la primera vibración telúrica, la Comisión Económica para América y el Caribe (CEPAL), de forma preliminar, estimaba en un monto superior a mil 200 millones de dólares los daños directos e indirectos, siendo los rubros más perjudicados la vivienda (\$245.2 millones), las comunicaciones y transporte (\$375.3 millones). Se estima que de los costos globales corresponden \$615.7 millones al sector público y \$593.5 millones al sector privado, con un costo de reposición cercano a mil 600 millones de dólares. Otras estimaciones duplican el monto total de daños.

Comparando los costos relativos provocados por los terremotos recientes y el de 1986, podemos calificar que el de hace 14 años fue más destructor en sentido económico (daños cercanos a un tercio del PIB de ese período), pero los de enero y febrero pasados, arrojan comparativamente un mayor costo social para el país, al ser afectada una mayor extensión del territorio perjudicando los municipios y sectores poblacionales históricos y estructuralmente más vulnerables de nuestra sociedad.

Por encima de todo, la magnitud de los efectos de las destructoras sacudidas nos hacen recordar aquel dicho que dice «lo barato sale caro», aplicado aquí sería que los costos eludidos en el pasado son resarcidos a futuro, pues inexorablemente la naturaleza se encarga de cobrar con una cuarta más, y pasando la factura a quienes no la deben. Estos «ahorros» obtenidos por los constructores en cantidad y/o calidad

de los materiales utilizados en contra de las especificaciones técnicas, en la no realización de obras de prevención de aludes, insuficientes estudios de suelo, hacen más dramáticas las consecuencias. La evasión de las responsabilidades que tienen la finalidad de garantizar la vida humana, u otras inconfesadas motivaciones; son posible en nuestros países por la pobre legislación, la insuficiente supervisión

de los organismos encargados, y por la corrupción en su aplicación.



Pérdidas en Infraestructura Vial

La red vial es uno de los componentes que mayores daños soportó con el desplazamiento de placas en la costa del pacífico. La carretera panamericana fue severamente afectada por derrumbes que bloquearon el paso de automotores, a la altura de Los Chorros y en el tramo de la curva La Leona. Este último, había sido habilitado después de los derrumbes y hundimientos que el sismo del 13 de febrero ocasionó. Posteriormente se obligó al cierre definitivo del tránsito de vehículos y se habilitó una vía alterna para el transporte hacia la zona de oriente. Dada la naturaleza del terreno que bordea los tramos de carretera dañados, la solución trasciende a una simple reparación y despeje de escombros.

lamentable abandono en que se encontraban algunos activos del patrimonio nacional, se le suma ahora la mutilación de la cultura y memoria histórica del país por causas de los desastres naturales en cuestión.

Infraestructura social

Considerando los costos sociales, indudablemente, son las pérdidas en viviendas y destrucción o deterioro en establecimientos de educación y salud las secuelas del terremoto que mayor impacto tendrán, en las condiciones de vida de los salvadoreños. En la primer catástrofe los daños estimados en salud alcanzan 40.3 millones de dólares 81.6 millones de dólares en educación.

Según declaraciones del ministro de Salud y Asistencia Social, José López Beltrán, el 25 por ciento de la infraestructura quedó seriamente dañada. Los reportes oficiales informan que son 6 Hospitales y 28 Unidades de Salud los establecimientos afectados, de los cuales algunos deberán ser demolidos. Entre los más dañados se ubica a los Hospitales de Nueva San Salvador, Zacatecoluca, San Miguel y Usulután. La capacidad de atención, ya de por sí ordinariamente saturada en situación normal, fue agravada con el abrupto incremento de la demanda de servicios médicos por los heridos y enfermedades colaterales después del terremoto; la dramática realidad enfrentada por los centros localizados en las áreas con principal incidencia sísmica, obligó al traslado de pacientes a otras instalaciones de salud pública cercanas y en algunos casos a centros hospitalarios más distantes.

La sacudida del 13 de enero hizo colapsar cerca de mil 700 escuelas, que necesitan reparación, demolición o nueva construcción. Inicialmente fueron 372 escuelas las destruidas o con severos daños; algunos establecimientos educativos a los que se había otorgado bandera verde, con el zarandeo del 13 de febrero, y por estar ubicados en zonas de mayor impacto, colapsaron y provocaron la muerte de niños y maestros, tragedia que no ocurrió en enero pues aun no se iniciaba el año escolar.

El elevado costo de reposición y el tiempo necesario para la reconstrucción de los establecimientos de salud y educación afectados, presagia inexorablemente grandes dificultades para recuperar el endeble progreso. Es un retroceso social cuyo impacto se aproxima a una expansión de la pobreza alrededor de 10 por ciento de acuerdo con proyecciones del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD).

La repercusión tan pronunciada sobre las condiciones de vida de la población se refuerza por la masiva destrucción de viviendas dejadas por los terremotos, el 60 por ciento de la zona rural fue afectada. Después del primer sismo se contabilizó la destrucción total de 108 mil 226 viviendas, además 169 mil 632 dañadas y 688 soterradas. La sacudida de febrero agregó 36 mil 379 viviendas a la fatídica estadística. Los daños directos e indirectos en materia de vivienda se valúan en 245.2 millones de dólares.

Si bien, lentamente el país había estado reduciendo el déficit crónico de vivienda (4 por ciento entre 1992 y 1997), cuyo saldo acumulado a finales del año 2000, fue de 551 mil casas, en el lapso de un mes se elevó en 58 por ciento, es decir, que dos terremotos socavaron los logros de esos 5 años en concepto de combate al problema estructural de vivienda en el país, equivalentes a 13 períodos futuros de construcción de la misma duración en tiempo y similar ritmo de producción anual de casas, lo que supondría otro

medio siglo para recuperar el mismo nivel de déficit habitacional al inicio del presente siglo.

A pesar que el parque de viviendas existente en el país previo al terremoto no gozaba en su totalidad de condiciones adecuadas según mínimos parámetros de estándar de vida, lo cierto es que ahora miles de familias duermen a la intemperie o en albergues humildes e inseguros.

Dado el enorme costo de reposición y masiva destrucción, es de esperar que enormes contingentes de damnificados no lleguen a disponer de soluciones decentes en un corto o mediano plazo. Muchas familias incluso quedarán fuera de la ayuda básica de emergencia que está brindando el gobierno en la



Efectivamente, en el sector agropecuario se concentró mayormente el impacto sobre el aparato productivo: las pérdidas según la CEPAL, se estiman en 62.1 millones de dólares, aunque los cálculos informados por el ministerio de Agricultura y Ganadería citaban pérdidas por un valor de 140 millones de dólares. De los 85 beneficios de café 59 han sufrido daños, entre los cuales 27 colapsaron o quedaron muy averiados; arriba del millar de manzanas destinadas a la caficultura fueron perjudicadas; de la cosecha que estaba pendiente de recoger (15 por ciento), sólo una quinta parte podrá recolectarse, dado los derrumbes que azotaron estas zonas y la obstrucción de 108 caminos internos en las fincas.

A la sensible baja de precios internacionales del café (actualmente en la banda de los \$60/qq) y de otros productos agrícolas, más una probable reducción en el funcionamiento de los distritos de riego por daños en la infraestructura, se le añade los temores y el desánimo para trabajar en donde ocurrieron derrumbes que derivan en escasez de cortadores. Todos estos factores combinados llevan a un descenso de rentabilidad, particularmente en la caficultura, que anula los ínfimos atractivos existentes para invertir en esta rama agrícola, por lo que es de esperar un fuerte impacto negativo en la generación de empleo.

Los actuales pulmones del país, otrora basamento del poder oligarca durante estuvo en boga el modelo

agroexportador, resultaron muy perjudicados, incluso devastados en amplias zonas cafetaleras de los departamentos de Usulután y la Libertad, por lo que el impacto ecológico es incierto.

Con el encarecimiento de la tierra para fines urbanísticos, a los propietarios de terrenos en los que se cultivaba café, la venta por lotes o del total de las fincas ha sido una alternativa al decidir abandonar la actividad agrícola por la pérdida de rentabilidad. Sin embargo, es muy probable que las tragedias que arrastraron los movimientos telúricos infundan temores en los potenciales compradores que reviertan durante tiempo indefinido la demanda de las localizaciones boscosas para la construcción de viviendas, últimamente apetecidas por sectores de altos ingresos pero que ahora es de esperar buscarán zonas planas y alejadas de cerros.

Por su parte, el subsector pesca ha entrado en crisis al escasear su «materia prima» en el litoral; no se sabe que se hicieron los peces y camarones luego del terremoto. Hay varias hipótesis que explican dicha ausencia: la perturbación provocada por el sismo puede haber llevado a un estrés masivo en las especies marinas que los impulsaron alejarse de las costas, los sedimentos removidos afectaron los mecanismos de respiración y produjo una liberación de gases y tóxicos que los ahuyentaron o una combinación de todos estos factores. Lo cierto es que las embarcaciones cada vez que salen regresan sin las cantidades de pesca necesarias para

Infraestructura física dañada o destruida y derrumbes provocados por el terremoto del 13 de enero de 2001.

Departamento	Edificios públicos dañados	Viviendas dañadas	Viviendas destruidas	Viviendas soterradas	Derrumbes	Iglesias dañadas	Muelles dañados	Hospitales dañados **	Unidades de salud dañadas	Otros centros de salud
La Libertad	48	14,558	15,723*	687	202	43	-	1	13	2
La Paz	272*	25,106*	17,996*	-	55	36	-	1	9	1
Sonsonate	38*	17,773*	10,501*	-	64	69	-	1	6	-
Santa Ana	5	13,925*	4,823*	-	25	31	39	2	1	-
Cuscatlán	47	4,703*	4,155*	-	16	2	-	1	1	1
Usulután	235*	30,716*	29,301*	-	32	78	-	2	7	7
San Salvador	76*	12,836*	10,372*	-	133	9	-	6	14	-
San Miguel	23	10,624*	2,902	-	26	38	4	3	12	-
San Vicente	40	16,917*	5,218*	-	4	12	-	-	1	-
La Unión	98	2,380*	352*	-	1	5	-	-	-	-
Ahuachapán	60*	18,540*	693*	-	12	14	-	1	6	-
Cabañas	31	1,153*	309*	-	4	4	-	1	5	-
Morazán	35*	94*	5*	-	-	1	-	-	-	1
Chalatenango	47*	307*	16	-	-	2	-	-	-	-
TOTAL	1,155*	169,632*	108,226*	1	574	344	43	19	75	12

Fuente: Sitio Web del Comité de Emergencia Nacional: www.coen.gob.sv/estadisticas.htm

* Datos corregidos según La Prensa Gráfica, 13 de febrero de 2001, p.4

** En establecimientos de salud se reportaron 107, junto a unidades de salud y otros centros de salud.



se comienzan a percibir al anunciarse el recorte de puestos de trabajo en algunas empresas maquileras con presencia en diversos países incluyendo El Salvador; más las dificultades aduanales, ojalá temporales por no estar elaborado el reglamento para que entre en operación efectiva la legislación aprobada por el congreso, que favorece a la maquila originaria de los países beneficiarios de la ICC.

Cualquier evento producto de la naturaleza o de la mano del hombre arrastra perdedores y beneficiarios. A la segunda categoría pertenecen dentro de esta tragedia los comerciantes grandes y pequeños de productos alimenticios, agua y otros artículos que facilitan enfrentar más tranquilamente las secuelas de un desastre, incluyendo materiales de construcción básicos para atender la emergencia. En dichos establecimientos comerciales las ventas no sólo se han mantenido sino que incluso en lo inmediato al evento se incrementaron por la habitual vorágine previsor de los habitantes.

Sin embargo, el comercio en su conjunto presenta una tendencia contractiva en sus niveles de operación, pues el impacto neto ha sido la declinación de las ventas, fruto de un descenso en la demanda interna y alteraciones en el patrón de consumo por la psicosis colectiva. Combinado con la suspensión de licitaciones públicas, este fenómeno económico, en parte, es el común desenlace por la pérdida de fuentes de trabajo y consecuente pérdida de poder adquisitivo, en adición a la influencia del motivo precaución en el comportamiento de los consumidores que invita a realizar principalmente sólo las compras necesarias e imprescindibles, postergando otras adquisiciones menos importantes y las de carácter suntuario. Un caso particular lo muestran las librerías y papelerías que con la demora en el inicio de clases no han podido aprovechar según es tradición la temporada alta al comienzo del año escolar.

Esta tendencia declinante de las ventas se espera que a medida pase el tiempo se revierta, aunque es vacilante su-

poner que durante el presente año se reactive el nivel de actividad alcanzado el año pasado, mientras no cambien las condiciones sísmicas y económicas lo suficiente como para modificar las expectativas psicológicas que motivan un comportamiento conservador de compra en los consumidores, altamente influenciados por la incertidumbre surgida con los terremotos.

Las estimaciones por el primer sismo alcanzan 80 millones de dólares por daños directos e indirectos sobre el comercio y dirigentes empresariales han informado descensos en las ventas del 25 al 50 por ciento, posterior al terremoto del 13 de enero, lo que se explica por la menor demanda y el cierre por destrucción parcial o total de pequeños establecimientos que han sido los más afectados por los sismos y cuyos dueños se ven en aprietos para normalizar sus operaciones, ante la dificultad de obtener los fondos requeridos para la rehabilitación, ya que no es común en estos segmentos la contratación de seguros que cubran riesgos sísmicos. En adición a no ser sujeto de crédito cerca del 80 por ciento de propietarios que forman el sector de la micro y pequeña empresa, o por su localización en las zonas desbastadas por los terremotos.

Sector Externo

Los efectos sobre el sector externo dependen de muchos factores y según cuáles prevalezcan, se mantendrá o no la posición favorable que ha gozado el país en el último quinquenio. La potencial dinámica recesiva de la economía norteamericana lleva a dudar que las remesas continúen expandiéndose al mismo ritmo de los últimos años, por lo que en todo caso, ya sería alentador que solamente se mantenga el nivel récord alcanzado el año pasado (mil 750 millones de dólares).

Por el deterioro de la capacidad productiva exportadora en concepto de caficultura en unión a exiguos precios del grano en los mercados internacionales y perspectivas inciertas para la expansión de la actividad maquiladora, arriba mencionadas, es valdero suponer que el dinamismo superior al de las importaciones que en el último año venían observando las exportaciones, cambie de rumbo, lo que significa vientos amenazadores de que la cuenta corriente verá deteriorada la situación favorable alcanzada en el primer semestre del año 2000.

El efecto ingreso sobre las importaciones ante una eventual recesión o estancamiento de la economía por las secuelas que irradie el terremoto, muestran diversas direcciones: por una parte, motivaría una reducción en las importaciones de bienes de consumo e intermedios por el descenso de la actividad comercial, menor producción y desempleo

emergente; por otro lado, estimularía incrementos en las importaciones de bienes sustitutos de la producción doméstica primaria y manufacturera que halla salido afectada y no recupere su capacidad abastecedora del mercado local. En particular, llama la atención de que una masiva actividad de reconstrucción demandaría gran cantidad de insumos superior a las ventas que ordinariamente han venido atendiendo los almacenes y ferreterías; adicionalmente, dependiendo de las posibilidades y niveles de financiamiento, podrían impulsarse las importaciones de bienes de capital originadas por inversiones de reposición que demande la rehabilitación y/o reconstrucción: por ejemplo, se mencionaba que cerca del 6 por ciento de empresas del sector industrial habían sido dañadas, parte de los daños incluyen también maquinaria y equipo.

De ser exitosas las gestiones para la obtención de préstamos en la comunidad financiera internacional, la cuenta de capital podría arrojar un saldo neto compensador de la, aquí supuesta, posición deficitaria de las operaciones corrientes, esto a pesar que no hay indicios claros que anuncien una mejoría sustancial en la encarecida factura petrolera que nos afecta desde el año pasado. Lamentablemente, la experiencia hace dudar que los resultados sean los esperados conforme las agobiantes necesidades creadas por el terremoto y superen la capacidad local de respuesta.

Pero no hay signos que hagan previsible una pérdida de reservas que en última instancia ponga en peligro la dolarización en marcha por la escasez del dólar, considerando que las disponibilidades de reservas internacionales netas equivalen alrededor de seis meses de importación y exceden las necesidades de liquidez internas, aparte que la demanda de la moneda estadounidense luego del terremoto

se ha atenuado ante la preferencia lógica del colón por razones pragmáticas.

Crecimiento Económico y Empleo

Si previo al sismo de enero ya eran cuestionables las proyecciones económicas oficiales previstas para el año 2001, el contexto externo desfavorable, preocupante pero entendible en cierto modo dentro de un marco político-publicitario, luego que el gobierno se enfrascara en el proyecto de la dolarización como salvación al desarrollo de una crisis que anteriormente rechazaba su existencia, no obstante evidenciada por una reactivación de la desaceleración de la actividad económica en el 2000; fueron sorprendentes las declaraciones optimistas que importantes funcionarios del gabinete económico realizaron a dos semanas de ocurrido el terremoto.

No comprendemos las declaraciones que ratificaban las metas económicas manteniendo inalterables las expectativas de crecimiento (de 3.5 a 4.5 por ciento) trazadas en el programa monetario para el año 2001, bajo el endeble argumento que la dolarización en combinación con las negociaciones comerciales finalizadas y la ampliación de la ICC, tenían el potencial colosal para atraer la inversión extranjera y nacional requerida para tales fines, pese a los dantescos daños del sismo con mediana y suficiente precisión conocidos ya en esa fecha.

Esta confianza o inusitada ingenuidad no tiene en cuenta que esos factores y el supuesto incremento de las remesas familiares a raíz de la adopción del dólar como moneda de curso legal, no son instancias neutras a tragedias de la naturaleza como las vividas en el país y/o al repunte ampliamente divulgado de las expectativas recesivas, o en el mejor de los casos desaceleradoras, en la economía norteamericana a la cual estamos fuertemente atados y de la cual somos múltiple dependientes: en exportaciones, importaciones, remesas familiares, etc. Peor aun resulta soslayar en la ratificación de las proyecciones el efecto de la destrucción de capacidad productiva en sectores claves de la economía nacional, que a lo sumo únicamente podría restablecerse durante el presente año.

Al renunciar al uso de la política monetaria y centrar las esperanzas del país en factores externos fuera de nuestro dominio y que actualmente muestran un comportamiento espontáneamente conspirativo con-



El Salvador, 13 de febrero de 2001

\$ 1,800 millones en daños y pérdidas

Foto: Thara Ruahalo

tra los intereses del país, adquiere fuerza la idea de que no hay indicios que nos inviten a pensar que podremos lograr el crecimiento programado o incluso a menores tasas. Frente a tal realidad y siendo conscientes de los graves problemas heredados por los sismos recientes, sería suficientemente alentador que por lo menos no sucediera una contracción de la actividad económica.

Esta posibilidad se fundamenta en los programas de reconstrucción que puedan iniciarse, cuyo impacto dependerá de la prontitud y agilidad para recaudar fondos externos a través de donaciones o préstamos, que pongan en marcha los proyectos y que se superen los obstáculos que alimentan la ineficiente ejecución que caracteriza al sector público en materia de inversión. No podemos seguir dependiendo al azar de los factores externos, pues las actuales circunstancias imponen la prueba. La reactivación de la economía dependerá casi exclusivamente de la mano visible del sector público.

La capacidad de generación de empleo de la economía ha resultado deteriorada con los terremotos, siendo mayormente golpeada la del sector agropecuario, por la inactividad en que se han sumido múltiples zonas agrícolas, y en los sectores de la micro y pequeña empresa al dificultárseles rehabilitar los negocios dañados. Se ha informado según estimaciones iniciales que con el primer terremoto se perdieron 4 mil 620 empleos permanentes y 171 mil jornaleros no podrían retornar a sus actividades en la siembra y recolección de café; además, la pérdida de más de 30 mil empleos en la micro y pequeña empresa en zonas urbanas.

Es preocupante imaginar el panorama de presión que se avecina sobre el sector informal, con las emigraciones que podrían producirse desde las zonas afectadas en búsqueda desesperada de soluciones, lo que terminará expandiendo la formación de microempresas probablemente en condiciones de subsistencia; según proyecciones de la Alianza para el Desarrollo de la Microempresa (ALPIMED) podrán surgir hasta 56 mil nuevas pequeñas unidades económicas a raíz del terremoto, mayormente creadas por quienes resulten desempleados.

Como telón de fondo tendríamos un incremento de los bolsones de pobreza ante el deterioro de la ya precaria capacidad de creación de oportunidades de trabajo. Por lo tanto, acelerar la ejecución de las actividades de rehabilitación y reconstrucción asume doble importancia: atender las necesidades de la población damnificada y daños sobre el aparato productivo, y contener que se deprima la demanda interna en dirección a contrarrestar las adversidades que se prevén en los mercados externos.

Al momento no se augura una arremetida inflacionaria por shocks de oferta a partir de los daños en el aparato pro-

ductivo, puesto que en el descenso de la capacidad local para abastecimiento del mercado tienen salida las importaciones que cubran la demanda interna. Solución factible debido a la disponibilidad de capacidad de pago externa y el anclaje del tipo de cambio por la dolarización que, incluso, tornan relativamente baratas las compras en el extranjero; es decir, que el costo se reflejaría en la balanza comercial.

Oportunidades y Desafíos

La proyección de un déficit fiscal de 2.9 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) para el año 2001, (previo a los sismos), pareciera que no era realista teniendo en cuenta la insuficiente capacidad efectiva de recaudación tributaria y la demanda de transferencias que comienza a presionar el nuevo sistema de pensiones que se estimaba arriba de mil millones de dólares para los próximos cinco años, más la pérdida de ingresos tributarios en concepto de importaciones que suscitara la entrada en vigencia de los acuerdos comerciales suscritos por el país.

Al reto en materia de sanidad financiera que la dolarización impuso al sector fiscal, a fin de consolidar el proceso de introducción de la nueva moneda con menores inconvenientes, (desafío que por cierto no ha sido aceptado por las autoridades hacendarias), se le adicionan ahora las exigencias de mayor gasto público que surgen con los terremotos de enero y febrero, por el apoyo del Estado a los afectados y la rehabilitación de daños a la infraestructura, la necesidad de alquilar edificaciones mientras se resuelve el problema de las que salieron perjudicadas, etc. Es de esperar que sea menor la recaudación por todo lo que pase en el nivel de actividad económica.

Cada cierto tiempo el país enfrenta reformas impositivas que se venden como la salvación a problemas de rigidez en la estructura tributaria y otros factores que vuelven ineficaz e ineficiente la recaudación, para cubrir las necesidades de gasto público que requiere el país. Recordamos el aumento del 3 por ciento a la tasa de IVA, a medio quinquenio de la década de los noventa y posteriores ampliaciones a la base imponible de este tributo. Sin embargo, los resultados evidencian recurrentes fracasos al persistir y agravarse la situación financiera del sector público; en aquella época el déficit fiscal rondó el 6 por ciento del PIB y actualmente es cinco veces superior.

Los recientes esfuerzos por modernizar e innovar el accionar de la administración tributaria, incluso contratando costosas consultorías, no producen frutos importantes al concentrarse en cuestiones poco relevantes, pero muy fáciles de trabajar: fuera de las cacareadas campañas de limpieza con la carísima participación de todo el personal, elaboración

condición no es eterna y tiene un horizonte de corta duración.

La oportunidad es valiosa. Ya hay ofrecimientos de préstamos, encabezando la lista de organismos el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE, 75 millones de dólares) y El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) cuyo presidente al visitarnos personalmente nos animó a tomar conocimiento, sobre las necesidades financieras para la reconstrucción. Los requerimientos multimillonarios que demanda la reconstrucción difícilmente podrán ser satisfechos, pero el camino está allanado con las declaraciones vertidas por representantes de la comunidad internacional.

No sabemos el potencial de cooperación real y efectivo que tiene la reunión del grupo consultivo en Madrid. Sin embargo, es evidente que una posición de país unificada real y no cosmética, permitiría, en mejor y mayor medida, aprovechar sin duplicidad de esfuerzos los sentimientos de solidaridad y apoyo financiero de la comunidad internacional que asista al evento. Para lograr mayor ayuda el Gobierno tendría el compromiso de manejar los fondos percibidos en forma transparente, con la participación activa de la sociedad civil y en particular de los beneficiarios. Por tanto, las fuerzas políticas, económicas y sociales tienen el reto de superar o por lo menos, administrar los distanciamientos acrecentados por las disputas de la presente coyuntura.

Gestionar condonación de la deuda externa

Eliminar la posibilidad de gestionar condonaciones de la deuda externa en aras de difundir una imagen a la comunidad financiera internacional que somos responsables y honramos los compromisos adquiridos, no es consistente con la cruda realidad que abate a la nación y sus voluminosas necesidades de reconstrucción. Ni siquiera es válido dejar a la suerte o suprema discreción de los países y organismos acreedores, la toma de decisiones sobre el particular, ya que desaprovechamos pretensiones unilaterales de países u organismos que pudieran estar interesados en cooperar con el país condonando deuda suscrita o modificando plazos y tasas, y aun no han hecho público la intención, por cuya decisión y aprobación sólo estén esperando la solicitud o muestra de interés en obtener el beneficio.

Además, desconocemos la capacidad real de apoyo en recursos frescos que la comunidad internacional proveerá en comparación a las buenas intenciones y promesas informadas o por ofertar, pero la experiencia recurrentemente nos ilustra que son predicablemente modestas.

Insistir en nuestra voluntad y capacidad de pago, solamente garantiza obtener condiciones menos blandas que las posibles cuando nos sinceramos sobre nuestras necesidades, capacidades y dramáticas realidades, más allá del discurso emotivo que busca impactar la opinión pública internacional.

No se habla de gestionar la condonación de la deuda externa total en un recuadro de perdón automático, sino un llamado a la solidaridad urgente y lo más generoso posible de la comunidad internacional, como aportes al fondo de reconstrucción que necesita el país a través de la condonación de parciales segmentos de los compromisos financieros con los acreedores, que pasan desde las obligaciones del servicio de la deuda (intereses, cuotas de capital o ambas) por un tiempo o simples reestructuraciones de plazos y quizás tasas, hasta la liquidación total como lo ofreció España.

Por lo tanto, procede no descartar este tipo de ayuda, cuya concesión por parte de los organismos o países amigos que lo deseen, no afectaría nuestra calificación y posición (por cierto modesta) en el mercado financiero internacional, considerando que sería voluntaria y no derivada de negativas al pago del servicio de la deuda respectiva. Mejor si se arroja con matices de cooperación técnica, para lo que es



Foto: A. Armenta, Sonobate

El Salvador, 13 de Enero de 1988

1,800 millones en dólares perdidos

Foto: Thure Rohald

Foto: Thirza Roballo



\$ 1,800 millones en daños y pérdidas



\$ 1,800 millones en daños y pérdidas



\$ 1,800 millones en daños y pérdidas

autorizadas, por lo que ha sido necesario no sólo posibilitar el ingreso de su producción al mercado nacional sino también ampliarlo en niveles que resultan desigualmente competitivas con la industria local. Es urgente considerar y fomentar opciones complementarias que generen empleos no precarios. Como el vecino país de Costa Rica, nación que prioriza la inversión social en las asignaciones del presupuesto nacional.

Renovar la apuesta al mercado interno, además de ser factible no excluye la maquila. De concretarse lograríamos ampliar nuestras posibilidades de crecimiento y mejoramiento de la retribución en los factores de la producción, particularmente el trabajo, para el cual la maquila sólo despierta previsiones de mayor injusticia cuando se pretende bajar el salario mínimo para zonas del país con escaso progreso, con el fin de volver atractivo la localización de dichas empresas en departamentos pobres.

Siguiendo esta lógica, El Salvador en lugar de cosechar frutos que formula el enunciado de la teoría del comercio internacional que determina un mayor uso del factor abundante y consecuentemente barato, logrará incrementar su cotización en el mercado según cambie su situación de abundante a escaso; por el contrario la búsqueda de discutibles fines de competitividad, agravarían la precaria condición de vida establecida por el actual salario mínimo, cuyo nivel no alcanza a cubrir la canasta básica. Ante esto la pretensión de reducir el salario mínimo se convierte en una medida que aproximaría al país a un ambiente de abierta explotación.

No debemos seguir descuidando y desaprovechando el potencial que detenta el mercado interno. Los reajustes que permite la tragedia sísmica, convierten la crisis en oportunidad para repensar el modelo de crecimiento y acumulación de capital, siendo necesario la mano visible del sector público por medio de racionales, eficaces y equitativas políticas sectoriales.

La tragedia demanda múltiples acciones al Estado, incluida la urgencia de revisar la decisión de continuar como simple espectador en la economía dentro de un esquema *laissez faire*, o asumir un rol de orientador-coordinador en la asignación de recursos y definición de prioridades, a fin de garantizar la consecución de objetivos de crecimiento económico con carácter sostenible, para colocar al país efectivamente en la ruta del desarrollo social.

bre los recursos, justificar la construcción de viviendas en lugares arriesgados constituye la diferencia entre un buen susto y una catástrofe. La tentación de construir bajo montañas y laderas debido al crecimiento de las ciudades es muy alta, sin embargo la normativa no prohibió la construcción bajo la Cordillera del Bálsamo a pesar de las protestas de algunos ciudadanos y asociaciones ecologistas.

Se espera un incremento de la población capitalina por la migración rural generada por los terremotos, que va a ser responsable de una mayor presión social sobre los recursos en San Salvador; por lo que habrá que hacer un esfuerzo en el ordenamiento de la ciudad en el futuro.

Organización social ante desastres

El Comité de Emergencia Nacional-COEN es un ente gubernamental permanente que tiene su base jurídica en el Decreto 498 del 8 de abril de 1976. Su objetivo de origen es el de prevenir daños y entre sus atribuciones, organizar y dirigir en forma coordinada las acciones tendientes a evitar desastres o calamidades públicas y disminuir sus efectos». Éste es el encargado de velar por la organización de la ayuda en caso de emergencias provocadas por fenómenos naturales tales como huracanes, inundaciones, erup-

ciones volcánicas y terremotos. El Sistema Nacional de Emergencia (SISNAE), es la parte operativa del COEN.

Sin embargo, la situación se restringe prácticamente a los momentos de emergencia sin incidir en la previsión de las catástrofes; aún así, el SISNAE fue muy criticado por los medios de comunicación en cuanto al manejo de la crisis provocada por los terremotos. El gobierno a su vez creó inmediatamente CONASOL, la Comisión Nacional de Solidaridad, que fue conformada por destacados miembros de la empresa privada. Ambas instituciones centralizaron la gestión de la crisis creándose una dirección bicéfala a la que no estaban invitados ni la sociedad civil ni las alcaldías. En tal sentido la falta de prevención multiplicó los efectos sociales de los terremotos, la ineptitud, la improvisación y la politización de la crisis retardó y dificultó la actuación inmediata para el rescate de posibles supervivientes, así como el amparo para los damnificados.

El SISNAE implica una red departamental y local. Esta red, sin embargo no fue utilizada, iglesias, alcaldías, y organizaciones no gubernamentales, que trabajan directamente con las comunidades no fueron la base del reparto de la ayuda internacional, que para mayor desconuelo, era trasladada innecesariamente de Comalapa a la Feria Internacional en San Salvador y de ahí a los distintos lugares de re-

cepción, perdiéndose un tiempo valioso como resultado de la burocracia.

La improvisación ha estado presente en todos los escenarios de la crisis, lo que pudo constatarse en las Colinas 1 y II de Santa Tecla, en el departamento de la Libertad, símbolo de la tragedia donde primó el caos en las primeras horas. Los cientos de voluntarios que acudieron a la llamada de petición de ayuda a través de la radio y la televisión excavaban tierra sin ningún plan, en total desorden, quiénes acudieron, porque no existen en el país equipos técnicos ni humanos especializados en rescates de estas características a pesar de encontrarnos en un territorio de alto riesgo sísmico. Hasta la llegada de los socorristas mexicanos, los detectores de vida tawaineses y los perros adiestrados por españoles, no hubo mayor técnica que la de la buena voluntad de las personas solidarias.

La desesperación ante la tragedia y la impotencia de los cientos de ciudadanos que allí se encontraban sin di-



Fotografía: Colinas Las Colinas, La Libertad

El Salvador, 13 de Enero de 2001

\$ 1.800 millones en daños y pérdidas

Foto: Comité Comandante de Salvamento



Fotografía: Miembros del COEN

El Salvador, 13 de Febrero de 2001

\$ 1.800 millones en daños y pérdidas

Foto: Thirza Ruibal

rección alguna estallaron frente a la presencia del Presidente de la República. En imágenes sin editar de aquella noche, que no volvieron a transmitirse, fue cuestionado por los afectados por visitar el lugar de la tragedia sin llevar ningún tipo de equipo para remover la tierra que había sepultado más de 400 casas.

El desconcierto y la improvisación se puede ejemplificar con otro hecho ocurrido en los primeros días después del primer terremoto, cuando un grupo de bomberos españoles especialistas en rescates viajaron de un lado a otro del país por tres días, sin haber prestado su colaboración en ningún lugar. Las declaraciones de los frustrados rescatistas salieron en noticieros locales e internacionales, reflejando, sin ninguna duda la inoperancia en la dirección efectiva de la crisis. Es necesario acotar que lo primordial en estos casos de emergencia son los sistemas de prevención de desastres que en esta ocasión como en muchas otras ha tomado al gobierno desprevenido. Conforme ha ido pasando el tiempo se ha desvelado la realidad en cuanto a la prevención de los desastres provocados por los fenómenos naturales en El Salvador. A grandes líneas el país se queda muy atrás, incluso con respecto al resto de países de Centroamérica.

Cuando el Centro de Investigaciones Geotécnicas dio los primeros datos sobre el terremoto del 13 de enero, estimó su intensidad muy por debajo que otros centros de estudios internacionales. Finalmente se adoptó la medida de 7.6 a 7.9 en la escala Richter, disculpando al CIG, por un problema técnico en la medición del sismo. Se demostró en primer lugar que el equipo humano y técnico era insuficiente para evaluar las características sísmicas del país; por ejemplo en Nicaragua, un país centroamericano con

similares condiciones de pobreza cuenta con 50 sismógrafos mientras que El Salvador apenas tiene 7. En estos dos meses los medios de comunicación han entrevistado a expertos extranjeros sobre geología, orografía, vulcanología y sismología. Por su parte el CIG ha visto desaparecer progresivamente a sus especialistas nacionales así como a su plantilla y equipo técnico. Se ha declarado que existen becas para realizar estudios en otros países para estudiar geología, geofísica, hidrología y otras materias. Estas becas no han sido aprovechadas por los estudiantes salvadoreños por distintos motivos.

demuestra la decisión de optar por el interés privado e inmediato por encima del común y más humano. Si en 1986 ocurrió esto todavía a principios del siglo XXI seguimos sin conocer los capitalinos de forma transparente estos datos que ponen en peligro nuestras residencias y lugares de trabajo. Paradójicamente según Mauricio Funes en su programa televisivo del 26 de febrero, los ciudadanos estadounidenses obtienen esta información de parte de su Embajada, en un ejemplo claro de cómo las instituciones amparan y veían por la vida de sus ciudadanos. ¿Cuándo tendremos entonces un estudio exhaustivo y público sobre nuestro suelo?

La necesidad de conocer nuestros suelos, en especial, los núcleos urbanos más importantes, su comportamiento, y la aceleración en caso de movimientos sísmicos, forma parte de todo un sistema más amplio de prevención ante desastres. Todos estos días se han vertido en los espacios de los medios de comunicación opiniones sobre la necesidad de abandonar la improvisación y cambiarla por una cultura de previsión que disminuya la capacidad de destrucción de los fenómenos naturales.

Realizar de una vez por todas todo un programa integral de prevención implica, desde estudios técnicos de especialistas en relación al suelo, el comportamiento sísmológico, etc, hasta la asunción de todos nosotros de una cultura «sísmica». Este proyecto integral existe planteado al menos sobre papel y además tiene un carácter centroamericano; en el «Plan Regional de Reducción de Desastres-PPRD» y el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central-CEPRENAC, fue ratificado por la instancia política más alta de la región, la Reunión de Presidentes en el año 1993, cuyo documento final fue



Foto: Thirza Ruballo

Pero no sólo ha existido poca preocupación por la formación de especialistas, sino que no se han aprovechado las oportunidades para renovar los estudios exhaustivos sobre el sistema de fallas en San Salvador, la ciudad más importante y más poblada del país y que se ve atravesada por multitud de fallas locales.

El Centro de Estudios Jurídicos afirmaba en La Prensa Gráfica, el 5 de febrero de este año, que en 1986 el gobierno del momento acordó la confidencialidad del mapa de fallas bajo la ciudad de San Salvador, con la intención de impedir la pérdida de valor de los bienes inmuebles que se encontraran en peligro latente. Para ellos se trata de una actitud casi homicida y que

el «Marco Estratégico por la Reducción de Vulnerabilidad y Desastres en Centroamérica.»

Sorprendentemente el PPRD basa su línea de actuación en la prevención; afirma que las manifestaciones de las fuerzas de la naturaleza se convierten en desastres debido a la situación socioeconómica de la población. Es decir, los desastres son causados por la actuación de los humanos y por la estructura política y económica de las sociedades centroamericanas. Pero no sólo la población más pobre se ve afectada, también la parte más acomodada sufre los riesgos debido a « la falta de una conciencia o cálculo adecuado en cuanto a los niveles de amenaza y riesgo existente; la falta de adecuadas normas o controles sobre la construcción, de regulaciones sobre el uso del suelo, o la falta de aplicación de éstos» (CEPRENAC).

Vivienda

Hasta el 13 de enero del 2001 El Salvador mantenía un déficit habitacional de más de medio millón de casas; lo cual significa que 2 millones y medio de personas se encontraban sin una vivienda digna, basados en un índice promedio de cinco personas por casa. En los 44 segundos que duró el intenso terremoto de aquel fa-



Terremoto del 13 de febrero del 2001

El Salvador, 13 de Enero de 2001

\$ 1.800 millones en daños y pérdidas

Foto: Therra Robledo

tórico sábado según datos del COEN, 222 mil 419 viviendas quedaron afectadas por el sismo, de las cuales casi 92 mil quedaron completamente destruidas. Los departamentos más dañados fueron Usulután, La Paz y La Libertad. Casualmente, justo un mes después, otro terremoto relacionado con los fallamientos locales de la zona central del país afectaron con gran intensidad los departamentos de La Paz, Cuscatlán y San Vicente. En total casi 37 mil viviendas quedaron adicionalmente afectadas por la intensidad del nuevo terremoto y más de 170 mil nuevos damnificados quedaban sin techo.

Los primeros momentos fueron para el gobierno una demostración de autoridad centralizada que se vio desbordada ante la crítica nacional e internacional. Esta etapa queda muy bien representada con la ayuda llevada personalmente por el ministro del Interior a Santiago Nonualco, insuficiente ante la demanda, dramatizada al máximo por el apareamiento de un paquete que incluía un zapato izquierdo de mujer. La prensa escrita ridiculizó este incidente, muestra de inoperancia y desprecio al dolor ajeno. Una llamada segunda etapa, plan «Pueblo Valiente» ofreció a cada una de las familias mil 500 colones, herramientas y materia-

Infraestructura física dañada o destruida, derrumbes, fallecidos, lesionados y damnificados provocados por el terremoto del 13 de febrero de 2001.

Departamento	Edificios públicos dañados	Viviendas dañadas	Viviendas destruidas	Personas soterradas	Derrumbes	Escuelas dañadas	Iglesias dañadas	Hospitales dañados	Unidades de salud dañadas	Otros centros de salud
La Paz	4	705	14.491	12	19	5	19	1	8	
Cuscatlán	41	3.562	14.954	47	25	2	25	1	12	
San Vicente	4	3.868	6.936	37	3	-	6	1	9	
San Salvador	-	-	-	1	-	-	-	-	-	
Morazán	3	16	-	-	-	3	-	-	-	
Cabañas	-	248	254	-	-	-	-	-	-	
Chalatenango	-	-	-	-	-	-	-	1	4	
Usulután	-	-	20	-	-	-	-	-	3	
San Miguel	3	29	19	-	2	-	-	1	-	
TOTAL	55	8.428	36.674	97	49	10	50	5	36	

les para retirar escombros y construir una vivienda provisional. La gestión se descentralizaba por fin a las alcaldías. Las críticas lejos de acallarse se incrementaron, incluso de algunas de las alcaldías del partido en el gobierno. Las cifras del gobierno no coincidían con las necesidades, por lo que incluso la vida de algún alcalde se vio en peligro ante las amenazas de los damnificados.

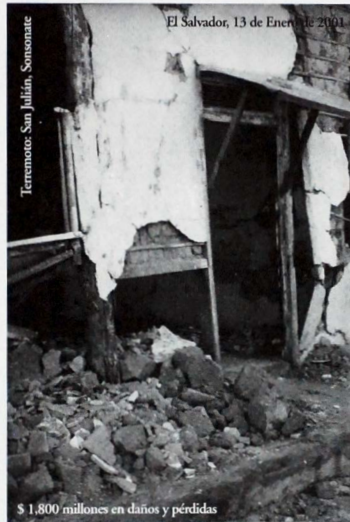
Datos estimados dan cuenta de 250 mil viviendas en el suelo y más de un millón 300 mil damnificados son las cifras acumuladas de ambos seísmos. La mayoría son construcciones realizadas con adobe o con bahareque, con técnicas muy sencillas y sin la ayuda de especialistas en estructuras. Es la opción más barata para una población pobre, como la del ámbito rural salvadoreño. En esta ocasión, como en muchas otras, se ha demostrado la necesidad de cambiar los sistemas de construcción garantizando la seguridad de los que habitan en ellas.

Tras el primer terremoto, según el viceministerio de Vivienda, el déficit habitacional únicamente se había incrementado en un 17 por ciento. El casi millón y medio de personas que se encuentran sin hogar ha despertado la solidaridad internacional por medio de las ONGs y de la ayuda gubernamental al desarrollo. La pretensión más urgente es cubrir temporalmente las necesidades con viviendas provisionales de madera, plástico y lámina. Por supuesto es necesario ir más allá construyendo viviendas permanentes, lo cual va a tardar mucho más. En definitiva, el ritmo de construcciones para cubrir el déficit ha de incrementarse, ya que según el infor-

me del PNUD de 1999, entre 1992 y 1997 éste déficit sólo había disminuido apenas un 4 por ciento.

Otro problema de la vivienda en el país además del déficit existente son las características de las casas; según el viceministerio de Vivienda, del parque habitacional del país en 1998 un millón 296 mil 635 viviendas, únicamente el 60 por ciento cumplían con las condiciones adecuadas.

Foto: Thairza Ruballo



Se han comenzado a construir las primeras soluciones temporales de viviendas de emergencia. El gobierno y las distintas asociaciones vinculadas al desarrollo de las comunidades más afectadas cuentan con una fecha máxima, el comienzo de la temporada de lluvias aproximadamente en mayo, para cubrir el techo de los damnificados; las soluciones provisionales ya se están construyendo con plásticos, madera y lámina.

De nuevo, un fenómeno natural como los terremotos acontecidos, ponen en la palestra pública el problema de la legislación en las construcciones, pero también los requerimientos mínimos necesarios de los lugares de construcción. CASALCO, Cámara Salvadoreña de la Industria de la Construcción, ha inhibido responsabilidades en lo sucedido en Santa Tecla al derrumbarse parte del cerro y soterrar más de doscientas viviendas; también niega responsabilidades ante las críticas suscitadas al gremio de la construcción.

La mayor parte de las casas que se construyen en el país, sobretudo en el área rural son de adobe y bahareque. Con los terremotos han colapsado viviendas de adobe y de sistema mixto. Existe en estos momentos una polémica en cuanto a los materiales con los cuales edificar las casas que habitamos. La discusión no debería estar enfocada entre la elección del adobe o el sistema mixto, sino que debería analizar distintos factores en cuanto al diseño, la selección de los materiales y la construcción final de la obra.

Un análisis más profundo podría arrojar luz sobre las causas de que se cayeran casas nuevas y/o de sistema mixto y otras más viejas y de adobe se mantuvieran en pie. Habría que plantearse entonces que el problema no radica únicamente en la construcción en adobe o en sistema mixto.

La mayor parte de las casas, sobretudo en el ámbito rural, se construyen sin seguir un proceso de selección de los materiales adecuados, sin un diseño realizado por especialistas de la construcción y sin una ejecución adecuada por maestros de obra no lo suficientemente capacitados. Los albañiles en el ámbito rural son claves porque realizan

todo el proceso de edificación de las viviendas. Debemos enfocar nuestros esfuerzos en capacitarlos para que sus edificaciones mantengan unos mínimos de seguridad, ya que éstos han perdido las normas tradicionales de construcción en adobe y ahora las técnicas para adobe y ladrillo están confundidas.

No debemos desechar entonces el adobe para la construcción de nuestras viviendas. Con el adobe las casas son mucho más frescas, más agradables, más baratas y mucho más acordes con nuestra cultura y nuestra historia.

Sobre la legislación encontramos un intenso debate público, a propósito de la normativización del uso del suelo. El ejemplo más significativo en estos momentos es la tragedia ocurrida en las Colinas I y II de Santa Tecla en el departamento de la Libertad. La discusión estriba en dilucidar responsabilidades por parte de la empresa constructora por construir en zona de alto riesgo, obviando el traído y llevado factor de mala suerte con el que frecuentemente se eluden responsabilidades.

En todo caso una conclusión común es la necesidad de una ley de ordenamiento territorial que estudie integralmente el espacio nacional y que tenga en cuenta los aspectos sismológicos, geológicos, hidrológicos, etc. Sin embargo, no basta con escribir

una ley que ordene el suelo para las distintas actividades humanas, es necesario su estricto cumplimiento por todos los ciudadanos. El Estado y los gobiernos locales deben velar por los ciudadanos en vez de apoyar acciones crotoplasticistas y de rentabilidad inmediata de los constructores, como parece haber ocurrido en el caso de la tragedia de Santa Tecla.

Salud

Los antecedentes en el área de salud para la sociedad salvadoreña son nefastos ya que varios acontecimientos diezmaron la salud de los salvadoreños en el año 2000. Desde mayo una epidemia de dengue hemorrágico demostró las limitantes de la población salvadoreña para la prevención de la propagación de mosquitos y zancudos. Los niños y las niñas fueron los más sensibles a una enfermedad que acabó con la vida de unos treinta niños. La epidemia desatada menguó gracias a la ayuda de especialistas internacionales, principalmente cubanos, que llegaron al país a realizar tareas contrarias a la propagación de los zancudos transmisores de la mortal enfermedad.

En noviembre, cuando todavía nos encontrábamos preocupados por la salud de nuestros niños más de cien personas, la mayoría alcohólicos, morían por la ingesta de alcohol adulterado.

Finalmente no se averiguaron las circunstancias exactas que permitieron la distribución de alcohol no apto para el consumo humano. En todo caso se desveló la ineficiencia de las instituciones encargadas del control alimenticio en el país; y por último, días antes del terremoto del 13 de enero, el ministerio de Salud decretaba la emergencia ante una nueva epidemia, esta vez, de rotavirus. Los niños y las niñas eran otra vez los principales afectados por diarreas, vómitos y deshidratación con posibilidad de fallecimiento en caso de dejar avanzar la enfermedad. En este caso como las demás, las medidas preventivas son las más eficaces; de hecho las recomendaciones demandaban, algo tan simple, lavarse las manos habitualmente y desinfectar los alimentos con sumo cuidado.

La incidencia del rotavirus, del dengue hemorrágico así como las muertes por alcohol adulterado muestran una situación extrema en los niveles más bajos de la calidad de la higiene y del control alimenticio de la sociedad salvadoreña, en especial de las capas más bajas de la población.

Tras los terremotos del 13 de enero y febrero lo que más destacó inmediatamente fueron los daños a la infraestructura de salud del país. Según los datos oficiales el primer terremoto dañó finalmente 19 hospitales y 75 unidades de salud a los que se añaden 12 en

Terremoto: El Cafetalón, La Libertad



\$ 1.800 millones en daños y pérdidas



El Salvador, 13 de Enero de 2001

mentaciones iban desde comenzar inmediatamente hasta intercambios con otras escuelas o duplicación de turnos para no ocupar las aulas más peligrosas.

Tras el segundo terremoto del 13 de febrero con el colapso de una escuela en Candelaria, Cojutepeque, departamento de Cuscatlán, se suspendieron las clases. Esta escuela privada construida con adobe había sido evaluada con bandera amarilla, pero la fuerza del segundo seísmo provocaron su desplome, murieron una maestra y ocho niños de kinder. Tras este segundo terremoto el 80 por ciento de las escuelas de la zona central del país fueron declaradas inutilizables.

El ministerio para reanudar las clases compartió responsabilidades con toda la comunidad educativa. Para la continuación del ciclo escolar se hacía necesaria la aprobación en asambleas de padres de familia de cada una de las instituciones educativas, tanto en las

escuelas públicas como privadas. Hasta el momento así es como se han reanudado las clases excepto en el Gran San Salvador, donde están suspendidas hasta nuevo aviso al comprobarse la activación del sistema de fallas locales. La ocurrencia de sismos con epicentros al sur de San Salvador provocó el cierre de las escuelas públicas y privadas, fueron suspendidas las clases las dos últimas semanas del mes de febrero.

El ministerio de Educación tenía para este año una agenda de proyectos que pretendían el desarrollo del sistema educativo salvadoreño, pero debido al gran impacto de los sismos sufriría modificaciones. Varios proyectos aprobados tendrán que esperar la construcción de nuevas escuelas en distintas localidades. Se tenía previsto abrir 2 mil 800 nuevas secciones, ahora tendrán que esperar. Los bonos a la excelencia para la capacitación de docentes y la entrega de materiales educativos a las escuelas quedaron anulados hasta previsto

aviso. Por su parte el ministerio de Educación iba a absorber mil 200 profesores desempleados, pero tendrán que esperar una nueva oportunidad.

El dinero que proviene de los préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, y del Banco Mundial, se destinarán en esta ocasión a la rehabilitación de escuelas, la construcción de mil 90 aulas provisionales y la construcción de los centros educativos que quedaron destruidos por los terremotos.

Sin embargo, el ministerio ha considerado conveniente continuar con otros grandes proyectos como el programa de incentivos a los maestros, que incluyen el bono a la ruralidad y el reconocimiento a la labor de las escuelas. También continuarán las asesorías pedagógicas, los programas de Educación con Participación de la Comunidad (EDUCO), la Educación a Distancia y la Educación de Adultos. También contaremos este año con el programa Escuelas Abiertas, que iniciará a mediados de marzo.

En un país de alta sismicidad como el nuestro, deberán incluirse permanentemente en las escuelas programas para crear una verdadera cultura sísmica en todos los ciudadanos. Estos programas deben incidir en el conocimiento de las medidas de prevención incluso en la vida cotidiana para que los fenómenos naturales no se conviertan en catástrofes.

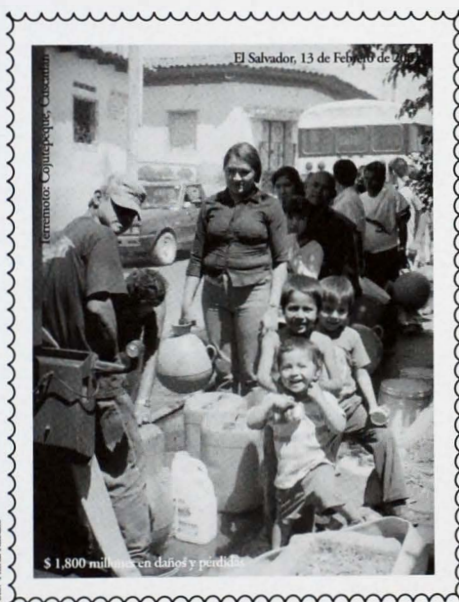


Foto: Theres Rahall

— Inmigración

El Salvador tiene un 20 por ciento de su población, aproximadamente 2 millones de salvadoreños, en el exterior. Un gran desastre como el ocurrido tras los terremotos puede significar un incremento de la migración en dos distintos sentidos el interno, desde el ámbito rural a la capital, y el internacional, hacia el extranjero, a tierras estadounidenses principalmente. Ante el desastre, la prime-

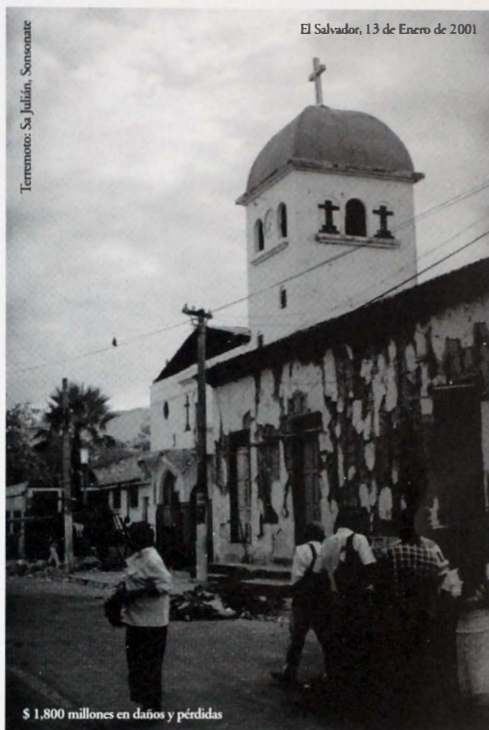
EL IMPACTO CULTURAL

Los daños que causaron los terremotos del 13 de enero y del 13 de febrero no son sólo socioeconómicos, también culturalmente son apreciables. Los daños sufridos en 107 iglesias, 57 centros históricos, 609 instalaciones culturales, representan aproximadamente un 80 por ciento del patrimonio cultural salvadoreño. Los daños de edificios, documentos, petrograbados, significa en la mayor parte de los casos una pérdida total e irre recuperable, ya que muchos de ellos son irremplazables por su misma antigüedad, dañándose nuestra identidad y nuestra memoria histórica para siempre. En la mayor parte de los casos, sin embargo pueden reconstruirse y restaurarse para volver a enriquecerlos culturalmente.

Ya se conocen algunos datos de los daños producidos. Por ejemplo las iglesias de Santa María Ostuma, San Pedro Nonualco, Nuestra Señora del Pilar en San Vicente, el campanario de Santa Cruz de Roma de Panchimalco, todas monumentos nacionales que han sufrido daños muy severos.

Además de los monumentos más importantes también cabe hablar de los daños en la infraestructura cultural. Así el Coro Nacional, la Orquesta Sinfónica y el Museo de Historia Nacional sufrieron serios daños. Parcialmente afectados están la Televisión Cultural Educativa, el Teatro de Santa Ana, La Biblioteca Nacional, el Teatro Presidente, la Dirección de Publicaciones e Impresos, la Escuela Nacional de Danza, el Centro Nacional de Artes y el Palacio Nacional.

En cuanto a los lugares arqueológicos, sorprendentemente no han colapsado las estructuras de tierra de



Terremoto, San Julián, Sonsonate

El Salvador, 13 de Enero de 2001

\$ 1.800 millones en daños y pérdidas

Foto: Theres Reubahn

Joya de Cerén. Sin embargo, hemos perdido para siempre el único ejemplo existente de estructuras precolombinas al caer una de las paredes de la estructural número 12. Habrá que esperar las evaluaciones de los lugares de petroglifos y petrograbados, así como las pinturas en abrigos, de los que seguramente deberemos contar con pérdidas irremplazables.

Si siguiendo con la infraestructura cultural, las casas de la cultura más dañadas han sido las de los departamentos de Santa Ana, Sonsonate y La Paz.

El patrimonio bibliográfico y documental de El Salvador también se vio profundamente afectado por el terremoto. En cuanto a las grandes colecciones afortunadamente el Archivo General de la Nación no se vio afecta-

do por el seísmo aunque sí el edificio de la Biblioteca Nacional y el Archivo de la Universidad de El Salvador. Por su parte, la biblioteca privada más grande de toda Centroamérica, situada en el centro histórico de Santa Tecla está en peligro, al derrumbarse parte de las estructuras de la casa donde se alberga la colección. Muchos documentos únicos en el país corren un gran peligro. Las medidas de emergencia exigen el traslado de los fondos a otro lugar

mayor parte de los edificios pueden ser restaurados, es más debemos recuperarlos. Y esto implica la colaboración de todos, de iglesias, alcaldías, y de Concultura, pero también de todos los ciudadanos y ciudadanas de a pie porque la identidad somos todos los salvadoreños.

La confrontación entre las clases y/o sus representantes, en forma histórica y estructural en nuestra sociedad,

de toma de decisiones políticas a nivel del ejercicio del poder formal; es decir, los representantes de la clase fundamental, administrando la hegemonía orientada a consolidarse y reproducirse en el ejercicio del poder formal y por su parte, los representantes de los asalariados, pretendiendo controlar cuotas del ejercicio del poder formal.

- En el plano de la estructura social, el conflicto entre las clases surge por las diferencias existentes en el nivel de calidad de vida, es decir que mientras los propietarios de los medios fundamentales de producción y generación de servicios, viven en un contexto de lujo, opulencia y riqueza, los asalariados por sentido opuesto, subsisten en la pobreza, la miseria y la indigencia.

Estructuralmente la clase fundamental (propietarios de los principales medios de producción y generación de servicios), ha controlado la confrontación con la clase subalterna (asalariados), orientado esto a garantizar la vigencia y reproducción de sus intereses.

Por consiguiente, se puede decir que las relaciones entre las clases, en el contexto señalado, han sido predominantemente relaciones de poder⁽²⁾.

Por consiguiente, se puede inferir, que siendo la clase fundamental el 1.41 por ciento de la población en quien se concentra el ejercicio del poder real, por ser los propietarios de los medios fundamentales de producción y quienes se apropian de más del 51 por ciento del ingreso nacional⁽³⁾. La correlación de poder en forma histórica y estructural ha estado a su favor.

Así las cosas, lo interesante se ubica en tratar de inferir cómo se ha manifestado esta correlación de fuerzas, en una misma coyuntura, la de los desastres provocados por los terremotos, en dos contextos diferentes.



Foto: Thana Bahado

para resguardarse del invierno. Esta misma sugerencia se realiza con los fondos que tienen los archivos municipales. El estado lamentable de muchos de ellos se desvela ante la emergencia.

Hay otras pérdidas muy concretas y que jamás vamos a poderlas documentar totalmente. Artesanos que han perdido sus talleres; historiadores que perdieron sus trajes, máscaras o copias de libretos; colecciones personales de cerámica o fotografías que quedaron bajo los escombros; historias y cuentos de los pueblos ahora físicamente inexistentes. Todo ello forma parte de nuestra memoria histórica.

El problema que enfrenta el patrimonio cultural es la reconstrucción. La

se ha generado preferentemente en tres niveles⁽¹⁾:

- En el orden de la infraestructura económica, se ha manifestado por la apropiación del excedente económico generado en la producción; es decir, en otros términos, que la confrontación ha ocurrido entre propietarios de los medios de producción y asalariados, ambos por obtener mayor nivel de ingresos. Los primeros para consolidar el ejercicio del poder real y los segundos, aspirando a garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo.

- En el contexto de la superestructura política, la confrontación entre las clases, ocurre, por el control del proceso

—Dimensión política de los desastres en el contexto liberal

En la coyuntura de crisis provocadas por fenómenos naturales como: inundaciones, sequía, epidemias y terremotos; la magnitud del desastre que se genera está en relación directa al grado de vulnerabilidad que presenta la sociedad.

En ese contexto señalado la clase fundamental y sus representantes en el ejercicio del poder formal (el gobierno), se presentan ante la opinión pública: Primero, lamentando lo ocurrido. Segundo, aparentando altos valores de solidaridad con los afectados y tercero, protagonizando la dirección de las acciones orientadas a paliar el sufrimiento de los afectados. Todo en un esquema de paternalismo y asistencialismo; que no resuelve el problema estructural de la vulnerabilidad, sino por el contrario, lo reproduce y tiende a perpetuarlo.

A nivel político, esto tiende a generar en la clase fundamental y las fuerzas políticas y sociales que los representan en la sociedad, especialmente en los que no han logrado conformar condiciones subjetivas de conciencia, altos niveles de legitimidad y credibilidad, cosa que se traduce en rentabilidad política en los procesos electorales y tienden a favorecer el triunfo de las fuerzas políticas conservadoras.

En esto parece ser que la oposición política de izquierda, además de carecer del apoyo de los medios de comunicación social, tiene poca habilidad para hacer marketing y presentarse como benefactores, como bien lo representa la derecha. Por consiguiente, se puede inferir que durante las coyunturas de crisis provocadas por desastres naturales y manifestaciones específicas de las vulnerabilidades, propias de la falta de equidad estructural; la derecha,



sus fuerzas sociales e instituciones, ejecutando campañas orientadas a paliar dichos déficit estructurales, con los integrantes de la sociedad con menores o ninguna conciencia de clase, generada por su formación profesional técnica y su posición económica de pertenecer a la clase de ingresos medios, ejecutando acciones en la forma de: colectas públicas, radiotones, teletones, etc. Incluso a veces gastando mayores cantidades de dinero en publicidad, que el efectivo que terminan donando en la campaña del problema que pretenden aliviar⁽⁹⁾. Los más anarquistas de este sector señalado, ejecutan esfuerzos personales aislados y lo único que logran es desgastarse o la incomprensión o frustración de la población que pretende ayudar.

En términos generales tales campañas, no logran resolver el problema de vulnerabilidad estructural, por sentido opuesto, lo reproducen y amplifican; pero generan rentabilidad política a la fuerza política gobernante, legitimidad y credibilidad a la clase predominante; que para los más ingenuos en política, los actores señalados, llegan a trascender su posición y alcanzan el nivel de clase dirigente.

—Dimensión política al inicio de la transición

En el contexto de la transición, que políticamente en nuestra sociedad se inició con la firma de los "Acuerdos de Paz", el panorama de los déficits estructurales, que provocan la vulnerabilidad de la sociedad salvadoreña, parece ser que se ha dramatizado y ampliado; esto a partir del cese de funciones reguladoras que ejercían instituciones del Estado como: el Instituto de Vivienda Urbana (IVU), el Instituto Regular de Abastecimientos y Cereales (IRA) y algunas otras instituciones del aparato burocrático estatal.

Esto no debe de interpretarse en el sentido de nostalgia por el pasado en el contexto de una visión conservadora de la sociedad, como también oposición al progreso y a la modernización. Pero se quiere enfatizar que no se puede confiar que el mercado ejerza una función reguladora, orientada a diluir con gradualidad los déficit estructurales, debido a que la especificidad de su función es la obtención de rentabilidad económica y, además, vista tal concepción desde una visión de capitalismo a ultranza, deshumanizado, propia del inicio del surgimiento del liberalismo

de fines del siglo XVII e inicios del siglo XVIII, por lo que no es de extrañar que algunos de los dirigentes de la clase fundamental y de sus representantes en el gobierno, manejen una visión de solución a la problemática de las crisis coyuntural y a los desastres provocados por fenómenos naturales como los terremotos del 13 de enero y 13 de febrero, desde una concepción que no supera el asistencialismo y que sus voceros oficiales a través de los medios de comunicación, promoverán ese patrón de conducta, desde una estrategia de "solidaridad", sin siquiera aproximarse o ignorando las causas estructurales que generan la vulnerabilidad social ante los fenómenos naturales. Situaciones que facilitan que el efecto de estos, adquiera la magnitud de un desastre, debido a que amplifican las condiciones materiales que provocan la pobreza, que se expresan por medio de deterioro del nivel de calidad de vida.

¿Pero dónde se ubica la dimensión política del desastre? Se puede afirmar que estriba en la habilidad y capacidad que tienen los ideólogos de la clase fundamental de formular ideología, a expensas de la tragedia provocada por los desastres, ideario que se expresa en frases como: "El Salvador está de pie",

"juntos lo logramos", "El Salvador debe continuar", "solidaridad con los hermanos que sufren", "ayúdenos a ayudar". Frases ideológicas que actúan en cuatro formas a nivel social: se convierte en una fe esperanzadora para los que sufren, y genera una obligación moral de compartir lo poco que poseen, entre los que no han sido afectados directamente. Además, aglutina a la sociedad en torno a la fuerza política gobernante, generándole mayores niveles de legitimidad y credibilidad. Tiende a deslegitimar a los que cuestionan las acciones que ejecuta el gobierno y la clase fundamental.

Por sentido opuesto, la oposición política a la clase fundamental: gobierno y sistema, no ha logrado aprender la lección. La generalidad de la sociedad maneja una concepción pragmática de la vida, debido a su falta de formación de condiciones subjetivas de conciencia y eso genera que los afectados por los desastres, reaccionen en varias formas: a veces tienden a caer en el oportunismo y el gangerismo. O a conformarse con las dádivas. En raras y contadas oportunidades buscan que los responsables paguen los costoseconómicos, políticos y sociales por falta de previsión. También caen en interpretaciones propias del cristianismo

protestante fundamentalista, viendo el desastre como "un castigo de Dios".

Por su parte, las fuerzas políticas de oposición, que inspiran su praxis en concepciones ideológicas de izquierda, se enfrascan con los dirigentes de la clase fundamental, en una confrontación por protagonizar las acciones de asistencialismo y paternalismo; generando en la sociedad una imagen de oposición por oposición, con un discurso de diagnóstico, denuncia con bajo contenido propositivo, sin características de una oferta técnicamente elaborada, económicamente factible y políticamente viable.

Dialéctica de la gobernabilidad

Se puede afirmar que la gobernabilidad está en función de tres condiciones ⁽¹⁰⁾: El proyecto de gobierno, la capacidad de gobierno, y la gobernabilidad del sistema. en ese contexto teórico señalado, es prudente analizar o contrastar cómo se cumple en la realidad nacional los condicionantes de la gobernabilidad señalados, en ese sentido en cuanto se refiere a la capacidad de gobierno, la actual fuerza política gobernante ha sido señalada de haber conformedo un equipo de gobierno bisoño, donde predomina en el mejor de los casos, el conocimiento técnico, pero faltándole la experiencia.

Esto ha conducido a que el programa de gobierno conocido como "Las Cuatro Alianzas", presentado tardíamente, 16 meses después de la toma de posesión de la presente administración ⁽¹¹⁾, además su contenido predominantemente ideológico más que científico y técnico, es decir un programa de gobierno con bajo nivel de formulación técnica, con poca factibilidad económica y sin viabilidad política.

Esto conduce a olvidarse de antecedentes históricos como: desde la época



Foto: Thara Rubaldo



Foto: Thirza Raballo



ca de la colonia al valle donde se encuentra ubicada la ciudad capital se le conoció como "El Valle de las Hamacas", por los constantes temblores y terremotos que, sólo durante el siglo XIX, obligaron a trasladar la capital en dos ocasiones a Cojutepeque y a Santa Tecla (Nueva San Salvador). Por consiguiente, el programa de gobierno señalado no hace las mínimas provisiones de contingencia ocasionadas por fenómenos naturales, como el que nos ocupa.

Por consiguiente, se quiere enfatizar en el bajo nivel de planificación de conducción, de administración y de gerencia que en alguna medida se pone en evidencia con lo tardío de darse a conocer el programa de gobierno citado y, además, lo poco riguroso de su planteamiento y lo superficial de su contenido.

Por lo tanto, el programa de gobierno, sobre todo el contenido orientado a ir diluyendo en forma gradual la vulnerabilidad de la sociedad, aparece en forma poco definida y difusa; situación que se deriva del privilegio que se le otorga al mercado en la asignación de los recursos; y además en la lógica del mercado, lo que no es rentable pasa desapercibido.

En cuanto a la gobernabilidad del sistema político nacional, ésta se torna compleja si el equipo de gobierno es bisono y el proyecto de gobierno es impreciso, sin objetivos claros y metas definidas, esto se dramatiza si no hay planes de contingencia para hacer frente a la crisis como las planteadas por el desastre nacional que han ocasionado los terremotos del 13 de enero y 13 de febrero. Sin embargo, los efectos de pérdida de legitimidad y credibilidad, ocasionados como consecuencia de la poca idoneidad demostrada en la previsión y administración de la crisis provocada por el terremoto, podrán traducirse en el corto plazo en un aumento del conflicto social y del mediano y largo plazo en una contracción de la cuota de poder formal y quizás, hasta un desalojo de la cúpula del poder político estatal, que actualmente tiene más de una década de estar controlando.

Por sentido opuesto, si el actor que ejerce el gobierno, demostrará capacidad de administrar la crisis, orientando las acciones no en el sentido de ampliación y reproducción de la pobreza y la miseria, sino con una planificación a superar desde la coyuntura las condiciones estructurales que inciden en la vulnerabilidad de la sociedad, la fuerza política que controla la cúpula del poder estatal, tendría la posibilidad de incrementar los niveles de legitimidad y credibilidad en el electorado y recuperar las cuotas de poder formal que ha perdido, a nivel de gobiernos locales en el parlamento y podrá además, perpetuarse en el ejercicio de la cúpula del poder político estatal.

Sin embargo, esto implica una planificación responsable y consciente, en la que se deberá de comprometer y esforzar a ejecutar el gobierno, en los tres años que faltan de su administración, con la finalidad que continúe el próximo gobierno, esto le permitirá, a la fuerza política que representa, reproducirse en el ejercicio del poder.

Así las cosas, si el actor gobierno se compromete en cumplir con lo señalado, tendrán la oportunidad de generar en la sociedad, esperanzas y expectativas positivas, por sentido opuesto, en la medida que en la población afectada por los sismos se produzca frustración, desencanto y resentimiento, el futuro de la fuerza política gobernante será de pronóstico poco optimista.

—El terremoto, tema del debate nacional

Se puede sostener que nuestro país desde inicios de las dos últimas décadas del siglo pasado e inicios del presente, ha ocupado una posición privilegiada en las noticias a nivel mundial. En lo político, destacó la confrontación bélica interna con escenarios dramáticos como: al inicio "La ofensiva final" (enero de 1981), "La ofensiva hasta el tope" (noviembre de 1989) y la firma de los "Acuerdos de Paz" en enero de 1992.

A nivel económico, la estabilidad macromonetaria lograda a partir de fines del segundo lustro de la década de los años noventa y la dolarización de la economía, a partir del primer día del siglo XXI.

A nivel social, el país ha sufrido epidemias con altos índices de morbilidad y mortalidad de dengue hemorrágico y cólera.

A nivel de fenómenos naturales, en las últimas dos décadas han alternado sequías, inundaciones, huracanes y tres terremotos (octubre 10 de 1986, enero 13 y febrero 13 de 2001).



ción funcional, para que fluyera la ayuda a los damnificados, sino además por razones como las siguientes: lo tardío en llegar el auxilio a las zonas afectadas por el sismo (sobre todo en el área rural, en algunos casos se llegó a ver con criterios sectarios y dogmáticos), la distribución de la ayuda entre los damnificados; el debate político que se generó, en algunos casos, entre representantes del gobierno central con miembros de los gobiernos locales; en otros casos la creación de organismos para responder a la coyuntura del sismo, como es el caso de CONASOL ⁽¹³⁾, para el manejo ético de la ayuda para los damnificados; situación que puso en evidencia lo infuncional del Comité de Emergencia Nacional COEN o la falta de confianza en el mismo.

Todo lo señalado sirve para enfatizar y reflexionar, que no existe una planificación de contingencia, para hacer frente a crisis coyunturales provocadas por fenómenos naturales como el que nos ocupa.

En el mismo contexto, pero en otro nivel, a los cuestionamientos recibidos sobre la manera cómo se ha manejado la crisis, que en alguna forma debieran de considerarse para evitar cometer errores: el gobierno central con

la finalidad de deslegitimar a los actores que los expresan, manifiesta: que no es el momento de politizar la crisis, ni mucho menos la distribución de la ayuda para los damnificados.

Por sentido opuesto, los actores que han externado críticas a la praxis ejecutada por el gobierno, deberían trascender tal posición y buscar protagonismo en la planificación y ejecución de las acciones; situación que del mediano al largo plazo tenderá a aumentar sus niveles de credibilidad y legitimidad social, cosa que se podrá traducir en rentabilidad en los eventos electorales próximos. Sin embargo, este protagonismo que se sugiere, acompañado de un componente grande de confrontación y debate, dialécticamente lejos de deslegitimar al actor que se critica, se transforma en una especie de autodeselegitimación y pérdida de credibilidad.

Sin embargo, esto no quiere decir que no se ejercerá el derecho a la crítica, pero no se deberá de caer en la ingenuidad de oposición a todo o de oposición por oposición; sino que debiera de buscarse exponer un discurso más que crítico sobre todo propositivo y con un alto contenido de praxis para ejecutar las acciones en el sentido propues-

to. Por sentido opuesto un discurso retórico, carente de contenido, expresado con el ánimo de sorprender la buena fe e ingenuidad, a mediano o largo plazo genera costos al actor que lo expresa, independientemente de la ideología que inspire su praxis política y si ocupa o no, posición alguna en el aparato burocrático estatal.

Reflexiones

Parece ser que los salvadoreños a pesar de todos los desastres provocados por los fenómenos naturales de sequías, inundaciones, huracanes y terremotos; no hemos o nos resistimos a aprender la lección de poder prever; en ese sentido se puede reflexionar en el orden que, desde 1951 al año 2001, han ocurrido cinco terremotos de grandes proporciones, en relación al tamaño de nuestro territorio, población y aparato productivo, por consiguiente estar preparados en el sentido de esperar la ocurrencia de un nuevo terremoto en un promedio de 10 años y tomar las medidas preventivas pertinentes, medidas que podrían concretarse en las siguientes:

- Evitar construcciones de complejos residenciales en zonas alejadas a elevaciones montañosas, como también próximas a abismos. Además, terrenos en los cuales la estabilidad del suelo, después de los correspondientes análisis, no se puedan garantizar como adecuados para la construcción.
- Cambiar el tipo de construcción de adobe y bahareque, que predomina en el área semiurbana y rural, por sus bajos costos, a una construcción prefabricada que sea durable, que proteja contra las inclemencias del clima y menos vulnerable ante los movimientos sísmicos, además a un costo accesible para la población referida.

• Independientemente que exista o no responsabilidad por parte de los constructores de los complejos habitacionales ubicados al sur de Santa Tecla, sectores afectados directamente por los sismo o por su proximidad a la Cordillera del Bálsamo, existe un potencial peligro para sus habitantes. Se deberá normar para el futuro, en el sentido que no se puede construir en la base o faldas de montañas, porque no sólo constituye un delito contra el medio ambiente, sino también dolo en contra de la vida de los futuros pobladores por el alto riesgo de derrumbes que pueden ocurrir y dejar sepultados a los pobladores, tal como ocurrió en Las Colinas.

• Desde el punto de vista económico, es necesario hacer previsión para contar con recursos financieros y, depender cada vez menos de la ayuda internacional. En ese contexto se propone una forma de socializar los costos de la reconstrucción y ayudar a los afectados del sismo, en especial a los que han perdido su vivienda, que constituya el máximo nivel de acumulación a que pueden aspirar los integrantes del sector laboral, ubicados en el tramo de ingresos medios, medios hacia los ingresos bajos.

• En ese contexto señalado se ha venido sosteniendo que la dolarización de la economía, ocasionará beneficios directos a la sociedad en general, que se traducirán en forma empírica en una contracción de la tasa de interés bancario en al menos tres puntos ⁽¹⁴⁾. Partamos de las siguientes consideraciones: uno, la tasa de interés bancario se contraerá en tres puntos en el corto plazo.

Los créditos otorgados por las instituciones del Sistema financiero Salvadoreño, llegaron a superar la cifra de los 47 mil millones de colones durante el año 2000 ⁽¹⁵⁾, que significan 5 millones 371 mil 428 dólares. Además que la baja de interés se estructure así:

• Dos puntos para favorecer al deudor ante los bancos.

• Un punto para formar un fondo común para ayudar a los damnificados del terremoto, que equivaldría a 53 millones 714 mil 280 dólares en un año. Si esto se hace por 3 años, se podría reunir una cantidad de 161 millones de dólares equivalentes a un millón 409 mil 9 colones, que podrían contribuir grandemente al proceso de reconstrucción del país, sin necesidad de recurrir a incrementar la deuda externa y mucho menos a continuar como menesterosos a nivel internacional.

Si el gobierno central, contribuyera con una parte igual cada año; a la vuelta de tres años se pudiera contar con una suma de 322 mil 2 millones de dólares, equivalentes a 2 mil 819.25 millones de colones.

Si esta campaña en que la estructura de la tasa de interés bancario, un punto porcentual, se pagará para tener un fondo de contingencia, para poder hacer frente a los desastres provocados por fenómenos naturales o para invertir en políticas de compensación social o de inversión social, dentro de una a dos generaciones, posiblemente nuestra sociedad estará viviendo en mejores condiciones y siendo cada vez menos vulnerables a los desastres provocados por los fenómenos naturales.

NOTAS

1. Hernández Moreira, Carlos F. "Origen estructural del poder en El Salvador". Revista de la ULS. Año 1, No enero - marzo de 1991. San Salvador, El Salvador, C.A. Pág. 9 a 24.

2. Poulantz, Nicos "Poder político y clases sociales en el estado capitalista". Siglo XXI Editores. Décima primera edición. México D.F. 1985.

3. Centro de Investigación y Acción Social. CINAS. "El sistema político salvadoreño". El Salvador boletín de análisis e información. No. 22, enero - febrero 1994. San Salvador, El Salvador, C.A. Pág. 3 a 7.

4. Asociación Bancaria Salvadoreña, ABANSA. "Informe sobre la evolución económica y financiera 1998 y perspectivas para 1999". San Salvador, El Salvador. C.A. 30 Dic. 1998. Pág. No. 2

5. Ministerio de Relaciones Exteriores. República de El Salvador, C.A. "Encuesta de hogares de propósitos múltiples 1995". Publicación de la Dirección de Información. San Salvador, El Salvador, C.A. Pág. 105, 163 y 213.

6. World Bank "World Development Report 2000/2001: Attacking poverty". Oxford University Press. Washington, D.C. U.S.A. August 2000. Pág. 276

7. Centro de Investigación y Acción Social. CINAS. Opus Citatum No. 3. Pág. 5

8. World Bank Opus Citatum No. 6. Pág. 274 (cifras para el año 1999).

9. Mateo 6:2, 3 y 4 "La Sagrada Biblia". Edición Reina Valera, revisión 1960. Reno. Oklahoma, U.S.A. 1995. Pág. 1038.

10. Matos, Carlos "Planificación y política". Publicación del Instituto Venezolano de Planificación, IVEPLAN. Caracas, Venezuela. 1986.

11. Gobierno de El Salvador "Las cuatro alianzas". La Prensa Gráfica, octubre 20 del año 2000.

12. Flores, Francisco "Trabajemos unidos por El Salvador". La Prensa Gráfica. Año LXXXV. No. 30,024. Febrero 5 del año 2001.

13. Comisión Nacional de Solidaridad (CONASOL) Decreto Ejecutivo No. 2. Enero 14 del año 2001. Creada para canalizar la ayuda recibida para los damnificados del terremoto del 13 de enero. La Prensa Gráfica. Año LXXXV. No. 30,028. San Salvador, El Salvador, febrero 9 del año 2001. Págs.: 36 y 27.

14. Flores, Francisco Mensaje Presidencial, haciendo publico el proyecto de la "Ley de Integración Monetaria". La Prensa Gráfica. Año LXXXV. No. 29,951. Nov. 23 de 2000. San Salvador, El Salvador. C.A. Suplemento Especial.

15. Asociación Bancaria Salvadoreña, ABANSA. "Memoria de labores 1999". San Salvador, El Salvador, C.A. Pág. 79. Cuadro: Créditos al sector privado 1978 a 1999.



VULNERABILIDAD EN EL SALVADOR:

Los terremotos que azotaron al país, causaron mucho dolor entre las familias salvadoreñas y una destrucción física de grandes proporciones en viviendas, edificios, carreteras, etc., es pertinente realizar un análisis sobre la vulnerabilidad del país que se oriente más allá del movimiento en sí de la naturaleza, poniendo énfasis en las condiciones precarias y más vulnerables en los ámbitos económicos y sociales para la mayoría de la población.

El daño sufrido modifica sustancialmente las ya deterioradas condiciones de vida y el mapa de pobreza que subyace en la sociedad. Los estragos de los sismos, agudizaron el drama social existente, y confirmaron lo endeble que son nuestras estructuras para mitigar los riesgos dentro de una concepción de desarrollo integral y de largo aliento. El propósito de estas líneas gira en torno a llamar la atención más sobre la vulnerabilidad social que nos caracteriza como nación, en lugar de centrarnos en la vulnerabilidad física y territorial que presenta nuestro país.

Desde esa perspectiva, se impone superar el análisis reduccionista que impera en los análisis sísmicos sobre vulnerabilidad con marcado énfasis técnico, para centrarnos en el aspecto social consustancial a los terremotos y a otros eventos naturales. Se orienta la reflexión dentro de una concepción que involucra tanto a los modelos de desarrollo y su incapacidad para resolver los problemas estructurales insolutos, como los desafíos que le deparan a la sociedad a partir de ese déficit social. He aquí el quid de la vulnerabilidad social que se convierte en jaula de hierro, parafraseando a Weber, para la mayoría de la población que sufrió las consecuencias de los sismos.

Las cifras utilizadas como saldos producidos por los sismos, sólo confirman nuestra hipótesis acerca de la vulnerabilidad social que caracteriza a la sociedad salvadoreña, cuyos niveles de vida están comprometidos con las decisiones que adoptan los gobiernos en sus agendas públicas, y que precisamente no revierten el estilo de vida que han soportado muchos salvadoreños de cuantos gobiernos han pasado en la historia del país a administrar el Estado.

Aspectos sobre riesgo y vulnerabilidad

La literatura existente acerca de la vulnerabilidad asociada a los desastres naturales tiende a sobrevalorar la parte técnica, en detrimento de la parte social que es consustancial a todos las catástrofes naturales. No se dimensiona el entramado social existente en la relación Estado-sociedad, dado el sesgo que se le otorga a la aplicación de la noción de vulnerabilidad. Sin embargo, dicho análisis puede servir para colocarlo en una perspectiva mucho más integral, en la que «lo social» tenga un adecuado tratamiento analítico.

En tanto no se puede predecir un terremoto con el nivel actual del conocimiento sobre el tema, lo más realista consiste en referirse al «riesgo». El objetivo de asignar un grado de riesgo no es otra cosa que atenuar los efectos de un terremoto. Desde esta perspectiva, si presumimos la ocurrencia de un sismo y nos imaginamos cuál sería su peor consecuencia, podríamos tomar las precauciones adecuadas para evitar un daño mayor. Así se impone identificar las zonas de alto riesgo, sin excluir otras que pueden ser afectadas por un terremoto u otro evento natural o por intervención de los seres humanos. Sin

embargo, el riesgo no sólo es plausible en los análisis sísmológicos, también es consustancial a la parte social por la descarga que provocan los sismos en vidas humanas y materiales, dejando como resultado una destrucción en el plano social que hace estragos en muchas personas que pierden sus bienes y pertenencias.

También es de rigor efectuar un análisis geológico de la corteza terrestre, ya que la ubicación y el monitoreo de las fallas de la corteza terrestre nos dan las zonas de mayor vulnerabilidad geológica y podríamos reducir nuestro territorio de riesgos. Este análisis podría servir para ubicarlo en una perspectiva más integral sobre la vulnerabilidad, considerando el daño y la destrucción que provocan los sismos en la sociedad.

Se ha planteado que en el concepto de riesgo natural entran parámetros muy similares a los manejados en el de impacto ambiental⁽¹⁾: interferencia, transformación. Ambos conceptos que involucran una confrontación entre los procesos naturales y sociales, aunque en el caso del riesgo tratan de deducirse los cambios de valor que puedan producirse en el medio social, debido a la actuación de los procesos naturales, mientras que en el impacto sucede a la inversa.

Es atrevido afirmar que existe un conflicto entre la naturaleza y los procesos sociales, aunque por principio son distintos, pues en este caso no podríamos llegar a un acuerdo con la naturaleza para solucionar las crisis que provoca, dado que no existe esa posibilidad y necesidad.

En una correcta evaluación del riesgo interviene la peligrosidad y la vulnerabilidad. La primera comprende el

de eximirse de responsabilidad a las otras estructuras que la complementan: ahí está el quid de la relación entre Estado y sociedad. Cuando estas esferas se alejan deliberadamente o por razón de Estado, las consecuencias son desastrosas para la sociedad y sus integrantes.

Riesgo y vulnerabilidad en El Salvador

Históricamente está demostrado que El Salvador, igual que muchos países de menor desarrollo y con nula tecnología para enfrentar desastres naturales, es vulnerable, en el amplio sentido de la palabra, a dichos desastres provocado por inundaciones, sismos, derrumbes, deslizamientos, etc.

Los registros nacionales sobre eventos naturales evidencian la fragilidad y vulnerabilidad de nuestras estructuras económicas y sociales, cuyos efectos tienen una alta repercusión, debido a los saldos y secuelas producidas tras la ocurrencia de cualquier fenómeno natural.

El registro de eventos sucedidos entre 1980 y 1998, un poco más del 70 por ciento se refiere a inundaciones, deslizamientos, sequías, incendios, accidentes y contaminación. Al margen de los eventos de característica antrópicas, los reportes con características naturales constituyen un poco más del 35 por ciento del total de desastres registrados. En relación a los eventos naturales, se ha apuntado que: «La mayor incidencia la muestran los deslizamientos, los que tienen relación directa con la forma de ocupación del suelo urbano dentro del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS), lo cual ha llevado a ubicar a muchos sectores poblacionales de precaria condición, a lo largo de quebradas y ríos, incrementando las vulnerabilidades sociales y estructurales. Dada la ausencia de medidas de mitigación de los ries-

gos dentro de estas zonas, por lo costoso de las obras de contención, primordialmente, y por la ausencia de un sistema económico que les posibilite incrementar sus niveles de acceso a otros territorios menos vulnerables². Todos los eventos pasados en esas dos décadas, sean de características antrópicas o naturales, muestran la incapacidad de prever esos fenómenos y la vulnerabilidad social asociada a ellos, afectando severamente a las personas más pobres de nuestra sociedad.

Ante la certeza de que las fallas que cruzan nuestro territorio nacional, ya sea de origen volcánica o tectónicas, es decir, las fallas locales y las placas que forman parte del Cinturón de Fuego (Océano Pacífico), evidencian una zona de alta vulnerabilidad sísmica; a pesar de ello y de conocer los inminentes peligros a los que estamos expuestos, se podría sostener que no ha existido un modelo de desarrollo integral que evite la altísima vulnerabilidad social a la que está expuesta nuestra población sobre todo la que vive en condiciones precarias cada vez que ocurre un terremoto.

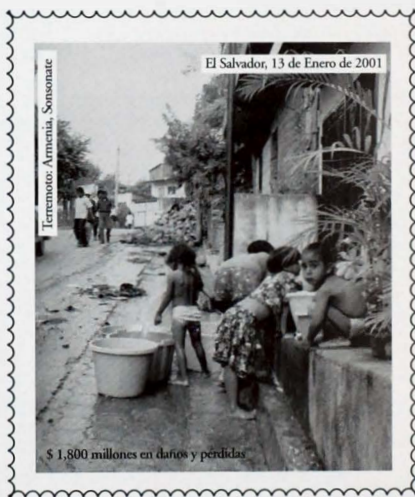
El país estructural y territorialmente es vulnerable, pero también dentro de la sociedad la mayoría de la población es altamente vulnerable no de manera casual, sino que responde y obedece a factores que lo han propiciado ya sea desde el Estado mismo o a partir de la construcción de una estructura económica desarticulada y con pocos incentivos para la mayoría de la población que vive en

estado de pobreza (absoluta o relativa), los marginados estructuralmente, los de El Salvador profundo.

La vulnerabilidad como dato estructural

En razón de la inexistencia de un sistema justo, incluyente, integrador, democrático (en el sentido de forma de vida), que provea las condiciones de vida mínima a la mayoría de la población, la vulnerabilidad ha sido una constante que ha dejado sus huellas desastrosas en la mayoría de la población, precisamente por el desajuste entre Estado y sociedad o por la falta de interacción recíproca entre ambos componentes indispensables para la construcción de un nación estable y soberana.

Por ser el Estado la estructura por autonomasía que procura garantizar bienestar a la población, sobre todo a los pobres estructurales que están dispersos en nuestra sociedad, no cumplir con este imperativo social no sólo en-



Terremoto: Armenia, Sosonate

El Salvador, 13 de Enero de 2001

\$ 1,800 millones en daños y pérdidas

Foto: Thera Robledo

Nivel de pobreza por departamento en El Salvador, 1998.

Departamento	Pobreza Extrema	Población %	Pobreza Relativa	Población %	No pobres	Población %
Ahuachapán	113,797	36.88	87,847	28.47	106,885	34.64
Santa Ana	101,798	19.04	163,871	30.65	268,984	50.31
Sonsonate	81,605	19.02	121,679	28.36	225,766	52.62
Chalatenango	59,366	30.71	55,731	28.83	78,213	40.46
La Libertad	70,623	10.95	141,762	21.98	432,573	67.07
San Salvador	179,493	9.49	398,326	21.06	131,3568	69.45
Cuscatlán	32,381	16.32	51,727	26.07	114,288	57.60
La Paz	66,109	23.33	89,543	31.60	127,712	45.07
Cabañas	69,738	46.14	37,333	24.70	44,089	29.17
San Vicente	48,230	30.85	44,728	28.61	63,379	40.54
Usulután	99,970	29.74	109,214	32.49	126,963	37.77
San Miguel	108,706	23.44	124,103	26.76	230,954	49.80
Morazán	68,188	39.61	45,619	26.50	58,341	33.89
La Unión	79,104	27.95	91,698	32.40	112,217	39.65
TOTAL	1,179,108		1,563,181		3,303,932	

Fuente: DOGESTYC, EHPM 1998. Ministerio de Economía.

Población total = 6,586,221

Población con pobreza absoluta = 1,719,108

Porcentaje de personas pobres (relativa y absoluta) = 49.84%

Población con pobreza relativa = 1,563,181

Población total en condiciones de pobreza = 3,282,289

turbia la necesaria relación entre Estado y sociedad, sino que deja estructuralmente en estado de vulnerabilidad a la mayoría de la población por no contar con los medios necesarios para vivir con dignidad, incumpliendo con su objetivo estratégico de llevar bienestar general a través de una política social que ataque y reduzca las condiciones de vulnerabilidad social.

Cada vez que sucede un terremoto de gran intensidad que sacude al territorio nacional o parte de éste, sale inevitablemente a flote El Salvador profundo que en condiciones normales encubre el verdadero rostro que nos ha caracterizado como nación, esto es, el país marcado y dividido por grandes zonas de pobreza entre medio de pocas zonas modernas, dibujando y perpetuando un subdesarrollo peculiar que es tan vulnerable a condiciones adversas ya sean naturales o humanas - incluso a situaciones externas que ocurren en otras latitudes-, principalmente por el impacto que produce a esas zonas en forma desigual, descargándolo

se más hacia las zonas abundantes de pobreza que cruzan todo el territorio nacional.

La historia registra el impacto brutal que producen los fenómenos naturales a los salvadoreños más vulnerables por su estado de vida precario y deteriorado, en consecuencia, son vulnerables estructuralmente y sin posibilidades de reducir los riesgos dada su exclusión o marginación social dentro de las concepciones de desarrollo que se han aplicado a lo largo de la historia.

No es extraño que ante tal situación se plantee que: «Los terremotos, los huracanes, las inundaciones, los derrumbes y los incendios forestales son más destructivos no porque sean más severos, sino porque las políticas gubernamentales han puesto a las personas en posiciones de vulnerabilidad»⁽⁹⁾, dejando entrever una responsabilidad estatal en las consecuencias que han causado un gran estrago en la sociedad. Aunque sea sólo parcial, geográfica y territorialmente, el efecto de un terremoto, corresponde a fortiori prevenir

y mitigar las consecuencias de una magnitud y cobertura mayor para salvar vidas humanas y aminorar las pérdidas materiales, como lo ocurrido el 13 de enero y 13 de febrero, respectivamente.

Situación post-terremoto

Hay que dejar por sentado, en rigor, que de acuerdo a los saldos producidos por los terremotos y según las causas de la nueva situación social emergente, es poco serio plantear volver a la situación - de vulnerabilidad - en la que se encontraba el país antes del 13 de enero⁽⁴⁾, frente al cúmulo de problemas sociales que están pendientes de resolverse.

Lo que está en cuestión tras el terremoto del 13 de enero pasado y el que le siguió un mes después, no es el resultado catastrófico provocado por ambos sismos - que por lo demás son impredecibles -, sino el modelo de desarrollo que se ha construido histórica-

mente y que ha pasado por remedos variados hasta llegar a la actualidad, pues la mayoría de la población vive en condiciones precarias y en un estado de marginación total que no tiene más posibilidades que construir su vida de acuerdo a sus condiciones materiales, garantizando sin más una calidad de vida precaria que se caracteriza por soportar una inseguridad alimentaria que denota con gran crudeza un estado de postración social.

Quando no existe conciencia colectiva sobre este drama social que castiga - y sigue sin variar su tendencia - a la mayoría de la población, emerge el análisis reduccionista o el sesgo para abordar los desastres provocados por la naturaleza, analizando las consecuencias sólo desde el punto de vista técnico o geológico de cómo mitigar los riesgos y amenazas de la vulnerabilidad que presenta el país. Aunque se reconoce que el país es vulnerable⁽⁵⁾, se peca en el tratamiento y aplicación de esa vulnerabilidad, ya que no ha habido un reconocimiento público de que la sociedad es estructuralmente vulnerable, problema del cual no se eximen los gobiernos que han gobernado el país como actores propiciadores de ese rasgo estructural, y peor aún, vaciados de contenidos para enfrentar esa debilidad.

El sismo del 10 de octubre de 1986 dejó entrever, una vez más, lo tan vul-

nerable que resulta nuestra población y la infraestructura física del país ante movimientos telúricos, cuya magnitud de 7.9 en la escala de Richter, provocó destrucción y pánico. En esta ocasión el esfuerzo de reconstrucción físico se centró en la ciudad de San Salvador, por ser la zona más afectada por el terremoto, que destruyó y ocasionó daños en estructuras físicas - entre daños severos y daños ligeros - y pérdidas económicas entre muchas familias y empresas, cuyos ingresos monetarios se vieron afectados por el sismo. Sin embargo, la cobertura de la catástrofe



Foto: Thirza Bellandi



nación integrador y democrático. Todo esto parece indicar que no hay interés real en la agenda pública gubernamental de mejorar las condiciones de vida de la mayoría de la población, quienes únicamente observan con desencanto el crecimiento de la economía que le aseguran sus gobernantes en las ecuaciones económicas, sin que eso los saque del estado de postración social en la que se encuentran desde hace años y que devienen en eternos sujetos con estados vulnerables en su vida material.

Catorce años después del sismo de 1986, nuevamente El Salvador es estremecido por otro terremoto - con una magnitud de 7.9 en la escala de Richter, con la diferencia que el del año 2001, fue más devastador que el anterior pues abarcó a todo el territorio nacional, provocando daños precisamente mayores, dejando obviamente más destrucción que el sismo del decenio de los ochenta. En este sentido, el 13 de enero de 2001 constituye un punto de partida inigualable con los sismos registrados en la historia salvadoreña, tanto por los daños provocados en infraestructura física, edificios, viviendas, como en pérdidas humanas y efectos psicosociales en la población tras la tragedia nacional, apuntaladas por las réplicas constantes que siguieron manifestándose en todo el territorio. En este estado de inse-

sólo provocó daños a la capital, aunque se dejó sentir en el interior del país.

Este terremoto, y sus esfuerzos de reconstrucción, pusieron al descubierto el alejamiento que existe entre el Estado y la sociedad no sólo en momentos de emergencia sino en una visión prospectiva de desarrollo nacional que genere la construcción de una nación menos vulnerable a eventos naturales o humanos. Aunque el país en esa época era presa precisamente de la vorágine de la guerra interna, ello no era excusa para no realizar un proyecto de



momento sólo se está atendiendo la fase de emergencia en forma asistencialista, que no da lugar a una estrategia de desarrollo que mitigue la vulnerabilidad social del país. Sobre esos escombros sociales atendidos en forma asistencialista no se puede construir un porvenir más estable y seguro para los miles de damnificados que salieron perjudicados por los sismos.

Los municipios de Candelaria, El Carmen, San Cristóbal, San Ramón, etc., todos pertenecientes al departamento de Cuscatlán, acusan niveles alarmantes de necesidades básicas insatisfechas⁽⁸⁾ (sin servicio de agua, sin servicio sanitario, rancho de choza o viviendas improvisadas, sin servicio de drenaje, sin electricidad, hacinamiento, etc.), que no tienen nada que envidiarle a los otros municipios (San Juan Tepezontes, El Rosario, San Pedro Masahuat, etc.) de los departamentos afectados por los sismos, así como de Comasuagua (La Libertad), Tacuba (Ahuachapán), Alegría (Usulután), Santiago de María (Usulután), Armenia (Sonsonate). Esto sin embargo, sólo es reflejo de la alta vulnerabilidad social que acusa la sociedad salvadoreña y que interpela constantemente al Estado por no contar con una estrategia de desarrollo que modifique los indicadores que muestran insatisfacción social.

Al haberse modificado el mapa de pobreza a raíz de los sismos, ciertamente aquellos departamentos más afectados

(Cuscatlán, Usulután, La Paz y San Vicente) estarán en condiciones de vida deplorables, agudizando más los índices de pobreza y por tanto afectando el índice de desarrollo humano de los mismos. Si bien eran departamentos que no tenían índices de pobreza altos antes de los terremotos, con el impacto de éstos, en rigor, se ha incrementado a niveles altos que los deja en condiciones deplorables por el momento, dependiendo de la ayuda solidaria que reciben. La zona paracentral del país ha quedado con una fisura aguda en su geografía, de la cual pasará cierto tiempo para recuperarse. Por hoy, debe de llevarse aliento y esperanza a esta zona devastada, más que retórica y promesas incumplidas.

A raíz de la introducción del dólar como moneda de circulación nacional - por medio de la Ley de Integración Monetaria -, el gobierno se propuso lo siguiente, un mes y medio antes de entrar en vigencia la ley: «La integración que estamos proponiendo es una visión completa del país: es una integración social y geográfica, es una integración humana y económica»⁽⁹⁾. Este planteamiento contrastado con la realidad, tiene dos significados: o es un romanticismo bondadoso surgido de las entrañas del gobierno que desconoce la realidad de El Salvador profundo o es otra promesa de las cuales abundan en la historia del país. Arremeter ese desafío implica cambiar el orden social existente a través de un modelo de desarrollo

que ponga entre sus prioridades esos objetivos estratégicos.

No se percibe en las esferas estatales una dimensión exacta de la vulnerabilidad social que desnudaron ambos terremotos. El país cuenta en este momento con un millón 532 mil 919 damnificados que, según la proyección de población para el año 2000, equivaldría a tener aproximadamente a un cuarto de población en calidad de damnificados, recibiendo la asistencia y ayuda de parte del gobierno central, gobiernos locales y demás instituciones y ONG's volcados a la atención de esta población. Lo que más preocupa hacia futuro es que modificar esta situación requerirá de un estrategia de desarrollo que actualmente no se percibe. Lo que está claro es que con los dos sismos registrados dos meses atrás, el mapa de pobreza del país cambió totalmente, modificando los viejos mapas de pobreza existentes a otros de mayor acusación en sus índices.

Cambiar o mitigar el estado de vulnerabilidad social que caracteriza al país, sólo puede ser posible en el marco de una estrategia de desarrollo sostenible que considere las causas profundas de los males estructurales y coyunturales que subyacen en la sociedad. De acuerdo a la Corporación de Municipalidades de la República de El Salvador (COMURES), existen actualmente más de 107 municipios afectados por los terremotos⁽¹⁰⁾, que esperaban res-



El Salvador, 13 de Febrero de 2001
 El terremoto: Cuscatlán
 \$ 1.800 millones en daños y pérdidas



El Salvador, 13 de Enero de 2001
 Terremotos: Volcán
 \$ 1.800 millones en daños y pérdidas

Fotos: Thelma Robledo



de los actores sociales que necesitan desarrollar el país.

El trasfondo de esos planteamientos no es sino una demanda por un desarrollo nacional que conduzca a una reducción de la vulnerabilidad social que beneficie a la mayoría de la población que ha sido afectada por los terremotos, sin olvidar que en otras partes del territorio nacional persiste la vulnerabilidad social como característica dominante, lo cual demanda atención como parte de ese desarrollo dado que son áreas geográficas que han vivido en permanente vulnerabilidad social por su situación de vida precaria.

Fracturamiento entre Estado y sociedad

Retrospectivamente, ha existido en el país una fractura entre Estado y sociedad, desde el momento mismo que la clase política, una vez que administra el Estado, se ocupa de satisfacer los intereses particulares de los sectores económicos dominantes según sus requerimientos. Esto los conduce a alejarse de los intereses colectivos de la sociedad, provocando una brecha irremediable entre ambas esferas del sistema. El resultado de ese fraccionamiento es la construcción de un sistema político proclive a los intereses gubernamentales y de pequeños

grupos, en detrimento de la sociedad civil que es su base de sustento.

El hecho de que existan pocos que tienen mucho y muchos que tienen poco, no es por que sea un acto forzado por una explicación metafísica, sino porque hemos tenido como nación gobernantes con modelos de desarrollo fallidos en sus objetivos estratégicos y sin posibilidades de cambiar el status quo de la mayoría de la población salvadoreña. La polarización del ingreso y la riqueza en tanto injusta deviene en condición para que la mayoría de la población sea vulnerable estructuralmente, además de la crónica situación de desempleo evidente en el interior de la República.

Habida cuenta esa memoria histórica que nos marca como nación, no es extraño que los niveles de acaloramiento entre el gobierno y la oposición real en la forma de enfrentar la situación de emergencia provocada por los dos terremotos, son el reflejo por un lado, de la falta de acuerdos concertados que deben imperar en momentos de angustia, el más obligado es el gobierno, pero además no existe cultura alrededor de ese objetivo; pero por el otro, del desinterés por corregir las fallas del modelo de desarrollo que se impulsa, dejando a su suerte o a la deriva a la sociedad y al tejido social que lo nutre.

En los planteamientos gubernamentales interesa más que la economía logre estabilidad y crecimiento reflejados en indicadores macroeconómicos, en tanto los índices de bienestar social se engullen y debilitan por la misma política económica que se implementa, arreciando más la deuda social que atrapa a la mayoría de la población salvadoreña. Mientras el Estado, desde la década de los noventa, asegura en nombre del mercado la mejoría de la economía, la sociedad experimenta desatención y fractura, importando poco la otrora «justicia social» que sirvió de base y argumento a los actores antisistema en el pasado reciente, mucho menos interesa la equidad que ha sustituido a esa categoría en el lenguaje social.

De modo que la ruptura entre Estado y sociedad es tal que ésta última depende de lo que aquél le permita hacer, está a merced de sus acciones, sacrificando - en esa relación- la sociedad sus energías y acciones para convertirse en una esfera pasiva y debilitada. La fisura provocada por el Estado a la sociedad vuelve a ésta vulnerable de acontecimientos naturales y de procesos socioeconómicos que la debilitan y la colocan a riesgos inevitables, dejando permanentemente en escombros a la población y sin posibilidades de remover su vida material a través de un modelo audaz, creativo y participativo que asegure bienestar social. Reconstruir la nueva sociedad sobre los mismos cimientos, es continuar en el mismo estado de vulnerabilidad que ha caracterizado a la mayoría de la población por muchos años, soportando penurias y calamidades de manera constante, así como inseguridad alimentaria, hechos que han negado un marco de desarrollo nacional.

A raíz del momento de emergencia que vive el país, seguir con el fraccionamiento entre Estado y sociedad, es aplazar la única posibilidad que tiene la nación para superar el estado de vulnerabilidad social mediante un mo-

VISION:

Constituirse en la primera opción televisiva en información, opinión y formación integral en El Salvador.



CANAL
55

Los especialistas en información

MISION:

Satisfacer con excelencia la necesidad del pueblo salvadoreño de formación e información con calidad y veracidad.

Encuentro

No sólo
en la mesa de un café
se puede conversar
sobre arte y cultura.

Roberto Galicia y
Nohemy Navas conducen
con amabilidad
este programa,
donde invitan a los
valores jóvenes
y consagrados
que hacen y promueven
el arte en
nuestro país.

Su amplia temática
incluye:

- Cultura Internacional
- Literatura
- Música
- Pintura
- Reportajes
- Costumbres
- Cine
- Agenda Cultural

Encuentro

Es una producción
de la Universidad
Tecnológica en apoyo
a la cultura nacional.

CANAL
33

Miércoles-6:00 p.m.
Domingos-1:00 p.m.



Nohemy Navas
PRESENTADORA

La diferencia
está en los hechos

Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador





Señor empresario:

Tenemos **las soluciones**

que le harán **destacarse** dentro de la alta competencia

...ponemos al servicio de su empresa nuestra experiencia, tecnología y conocimientos para **asesorarle** y ayudarle a enfrentar los retos cada vez más grandes que plantea la globalización.

Estudios de Factibilidad | Reingeniería | Planificación Estratégica
Asesoría para Inversión Extranjera | Desarrollo Organizacional | Asesoría para Investigación de Mercado

